



*Ciencia Nueva*  
*Revista de Historia y Política.*



Universidad  
Tecnológica  
de Pereira



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO

Maestría en Historia

Maestría en Ciencia Política

DOSSIER ESPECIAL  
“PERSPECTIVAS SOBRE LOS CIENTO AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA”

**NOTAS PARA INVESTIGAR LA PRESENCIA DE LA IZQUIERDA  
EN PEREIRA (1916-1989)**

NOTES TO INQUIRE ABOUT THE PRESENCE OF THE LEFT IN PEREIRA (1916-1989)

**Jhon Jaime Correa Ramírez y Christian Javier Niño Posada**

pp. 43-76

*Vol. 2 Núm. 3, Diciembre de 2018*  
*Pereira, Colombia*

## NOTAS PARA INVESTIGAR LA PRESENCIA DE LA IZQUIERDA EN PEREIRA (1916-1989)\*

## NOTES TO INQUIRE ABOUT THE PRESENCE OF THE LEFT IN PEREIRA (1916-1989)

Jhon Jaime Correa Ramírez\*\*

jjcorrea@utp.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1741-6534>

Christian Javier Niño Posada\*\*\*

cjnino@utp.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-7342-1728>

---

**Recibido:** 04 de mayo de 2018  
**Revisado:** 13 de agosto de 2018  
**Aceptado:** 19 de noviembre de 2018  
**Publicado:** 05 de diciembre de 2018

---

### Resumen

Con este artículo se aportan unas notas generales para rastrear la trayectoria de la izquierda en la ciudad de Pereira en distintos momentos del siglo XX, y reconstruir los contextos históricos y las principales manifestaciones del accionar político de las izquierdas, con el fin de aportar a la comprensión sobre la consolidación de estas ideas políticas en la ciudad. Para ello, se acudió a una diversidad de fuentes entre las que se encuentran la prensa local, publicaciones como libros y artículos sobre el tema, y las memorias personales que dejaron algunos sujetos sobre su accionar en el seno de la izquierda. Más que conclusiones, se pretende suscitar la reflexión sobre la importancia de abordar nuevas fuentes e investigar sobre nuevos temas para aportar otras perspectivas de análisis en torno a una posible historiografía de la izquierda en la ciudad, la región y el país.

**Palabras clave:** Izquierda, Pereira.

### Abstract

This paper intends to contribute with some general notes to follow the path of the left in the city of Pereira all over the 20<sup>th</sup> century. It also aims to reconstruct the historical contexts and the main demonstrations of the political actions done by the left movements or organizations, both of which will allow to comprehend the consolidation of this political ideas in Pereira. To achieve this purpose, we studied a variety of sources such as local press, books and articles related to the topic, and personal memoirs written by the individuals about their acts in the bosom of the left. Finally, this paper seeks, more than to present conclusions, to generate thoughts over the importance of studying new sources and researching about new topics, which would provide other perspectives of analysis around a sort of historiography of the left in the city, the region and the country.

**Keywords:** Left, Pereira.

---

\* El presente artículo respeta las directrices y normas dispuestas en la Declaración de Ética de Publicación de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Esta declaración puede consultarse en la página web de la revista: [revistas.utp.edu.co/index.php/historia](http://revistas.utp.edu.co/index.php/historia). Este artículo corresponde a una versión mejorada de la ponencia “Notas para investigar la presencia de la izquierda en Pereira (1917-1989)”, presentada por los autores en el Coloquio “Perspectivas sobre los cien años de la Revolución rusa” realizado por la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira el 21 de noviembre de 2017.

\*\* Historiador de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Especialista en Gestión Cultural y Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, y Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira-RUDECOLOMBIA. Profesor titular de la Universidad Tecnológica de Pereira. Director de la Maestría en Historia de la UTP y co-director del Grupo de Investigación “Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE)”.

\*\*\* Licenciado en Comunicación e Informática Educativa y estudiante de Maestría en Historia de la UTP. Integrante del Grupo de Investigación “Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE)”. Asistente editorial de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política, publicación editada por la Maestría en Historia de la UTP.

## Introducción

**A** cien años de “los diez días que estremecieron al mundo”, forma en la que el periodista estadounidense John Reed calificó a la Revolución de Octubre<sup>1</sup>, resulta vital preguntarse cuáles fueron –y siguen siendo– las repercusiones que generó dicho proceso histórico, no sólo en Europa sino en el mundo entero, y en particular en Latinoamérica y Colombia. De manera concreta, este artículo busca delinear o aportar unas notas panorámicas acerca de los contextos históricos y de las fuentes para pensar una historia de las ideas y de las organizaciones políticas de izquierda –más puntualmente del comunismo– en el territorio que actualmente es la ciudad de Pereira, articulada con otros hitos o referentes de orden nacional y global.

Se trata de aportar a la historiografía nuevos enfoques, no sólo en la reducción de la escala de análisis sino también frente a la concurrencia a nuevas fuentes como la prensa o las memorias y vestigios dejados por distintos actores, con el propósito de comprender cómo se organizaban, qué temas debatían y qué tanta aceptación tenían los comunistas en otros ámbitos de la sociedad y la política regional y nacional. Con todo esto, sería posible develar una historia poco conocida, y sobre todo muy silenciada y estigmatizada, de la izquierda en la historiografía política colombiana y, de manera muy especial, dentro de la historia local de la ciudad de Pereira.

Nuestro interés parte de la necesidad de comprender históricamente cómo es que la cultura política colombiana, e incluso el mismo ejercicio de la política, se han configurado sobre la base de la exclusión, del miedo y de la tensión frente a la “amenaza roja” de la izquierda, inquietud que está en consonancia con lo que plantean Mauricio Archila y Horacio Tarcus en la editorial del dossier “Las izquierdas latinoamericanas desde la Revolución rusa hasta el presente”, del Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, en la medida en que en la coyuntura actual de la solución política al conflicto armado colombiano es vital estudiar en perspectiva histórica las estrategias, discursos, tácticas y opciones políticas de la izquierda, en aras, también, de dar cuenta de las relaciones de poder entretejidas con los sectores de derecha en la escena política nacional<sup>2</sup>.

Para el análisis esbozado en este artículo, partimos del enfoque del historiador Carlos A. Flórez, quien plantea que las tensiones en la cultura política colombiana han estado tejidas, entre otros aspectos, por el temor a la izquierda, en especial al comunismo. Tanto conservadores como liberales –e incluso otros sectores de la sociedad como la Iglesia Católica y los empresarios– empezaron a expresar desde los años veinte una actitud de renuencia y de temor por el comunismo, concebido ya como un fantasma de la Revolución rusa que se expandía por todo el globo y enturbiaba el acontecer nacional. Para Flórez, los conservadores y liberales se mostraban adversos frente a los comunistas,

Los primeros, porque se enfrentaban a un nuevo adversario con una retaguardia poderosa anclada en el mundo bolchevique. Los segundos, porque no estaban preparados para la amenaza comunista que les arrebató parte de su base social y parte de su plataforma de lucha con relación a reivindicaciones sociales y obreras<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*, trad. por Ángel Sandoval Pozo (Madrid: Akal, Básica de Bolsillo, 2004).

<sup>2</sup> Mauricio Archila y Horacio Tarcus, «Las izquierdas latinoamericanas desde la Revolución rusa hasta el presente», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44, n.º 2 (2017): 24.

<sup>3</sup> Carlos A. Flórez Flórez, *Derecha e izquierda en Colombia. 1920-1936. Estudio de los imaginarios políticos* (Medellín: Universidad de Medellín, 2010), 381.

La historia política colombiana da cuenta de una profunda estigmatización y persecución, en particular, de los militantes y grupos de izquierda en el país, aspectos que pueden rastrearse o identificarse en varias épocas. Como lo demuestra Daniel Pécaut, en las primeras tres décadas del siglo XX se hizo manifiesto un creciente inconformismo ante el afán de modernización y desarrollo económico impulsado por el bipartidismo tradicional, que relegaba aspectos cruciales frente al desarrollo del sector rural y de las clases trabajadoras, y en torno al hermetismo y cierre ideológico del régimen de la Hegemonía Conservadora. En esa “ebullición” inconformista hicieron eco los postulados del socialismo, no sólo por parte de los actores políticos e intelectuales que ya abiertamente se proclamaban en esta corriente, sino también de amplios sectores de la sociedad civil: obreros de los transportes, las masas urbanas en general, los trabajadores del campo, entre otros<sup>4</sup>. Más adelante, en los años treinta, hubo una fuerte prevención y descalificación hacia una figura como la de Jorge Eliécer Gaitán, líder del movimiento político de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), no sólo por parte de los conservadores sino de un sector del liberalismo que veía amenazado su capital electoral base, como bien se evidencia en la prensa local de aquella época en la ciudad de Pereira<sup>5</sup>.

No obstante, y más allá del temor y la estigmatización, la consolidación y acción política de la izquierda en Colombia también ha tenido sus complejidades en términos de rupturas, tensiones y divisiones internas en lo que podríamos llamar “facciones”, elementos que resultaría interesante detectar y esbozar en una historia de las ideas políticas de izquierda, así como de los movimientos populares y de las organizaciones y agrupaciones conformadas por la gente “de carne y hueso”, tanto en el país como específicamente en la región del eje cafetero y la ciudad de Pereira.

Estos elementos aportan una serie de reflexiones que están a tono con los temas que se han debatido en el ámbito nacional e internacional, más recientemente con motivo de los cien años de la Revolución rusa, proceso histórico de inicios del siglo XX que consolidó en octubre de 1918, en el marco del fin de la Primera Guerra Mundial, un régimen político y económico socialista –la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, URSS– que se convirtió a finales de la Segunda Guerra Mundial en una de las dos superpotencias –la otra era Estados Unidos, “abanderada” de la defensa del capitalismo– que reordenaron geopolíticamente las relaciones internacionales en un sistema bipolar en el que los demás países del mundo se adherían a una u otra postura<sup>6</sup>.

Entre las investigaciones que se han realizado sobre la izquierda colombiana, mencionaremos tres que nos parecen relevantes. En primer lugar, el libro “Derecha e izquierda en Colombia: 1920-1936. Estudio de los imaginarios políticos”<sup>7</sup>, escrito por Carlos A. Flórez y publicado en 2010, permite vislumbrar la historia de la derecha y la izquierda en Colombia no tanto como una historia individual por partido o facción política, sino más bien como una historia de la democracia, entendida ésta por Flórez como “(...) ostentadora de la

---

<sup>4</sup> Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, trad. por Alberto Valencia Gutiérrez (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2012), 99.

<sup>5</sup> Álvaro Acevedo Tarazona y Jhon Jaime Correa Ramírez, *Tinta Roja: Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946)*. *El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga* (Bucaramanga: UIS-UTP-Colciencias, 2016), 462-466.

<sup>6</sup> Al respecto, léase Jhon Jaime Correa Ramírez, *Análisis de las coyunturas geopolíticas* (Bogotá: Editorial Voluntad, 2004).

<sup>7</sup> Flórez, *Derecha e izquierda...*

norma que determina las condiciones de posibilidad de la formación de expresiones organizativas y de partido, las cuales tienen como centro el ejercicio de la política con sus respectivos idearios provenientes del liberalismo, el conservatismo, el socialismo, la izquierda o la derecha”<sup>8</sup>. Bajo esta premisa, el autor entiende la historia de la derecha y la izquierda colombianas en el marco de un tejido complejo de las relaciones de poder, por lo que la comprensión de las dinámicas de surgimiento y consolidación de una ideología es condición *sine qua non* para la comprensión de “la otra orilla” del escenario político.

En segundo lugar, el aporte que Klaus Meschkat y José María Rojas hicieron al estudio de la izquierda colombiana con la publicación en 2009 de “Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética”<sup>9</sup>, puede ser uno de los más valiosos en la época reciente de la investigación social, en la medida en que representa, más que otra cosa, la recuperación de un gran acervo documental sobre la izquierda colombiana y sus relaciones con la Internacional Comunista (la Komintern) de la Unión Soviética, entre 1927 y 1933. Esto es algo que enriquece el trabajo con fuentes de cualquier investigación histórica sobre la izquierda, que se realice en el futuro.

Por último, la compilación hecha por Álvaro Delgado de sus memorias personales en “Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis”<sup>10</sup>, nos permite entrever un relato autobiográfico que presenta a un ser humano, “de carne y hueso”, que pone en evidencia una serie de tensiones y contradicciones en el seno del Partido Comunista. Éste representa una especie de distanciamiento frente a la acción y el compromiso político que el mismo autor le dedicó a más de cuarenta años a su militancia en el Partido, lo cual permite comprender de manera detallada y profunda gran parte de los consensos y desavenencias de la izquierda colombiana en su mismo seno. Bien lo escribió Medófilo Medina en el prólogo a este libro:

En estas memorias se disparan ráfagas de crítica y autocrítica y se pintan los contornos inciertos de desencantos, pero a lo largo de sus páginas se engarzan los hitos de un compromiso político y vital sobre el cual no se adivina sentimiento alguno de arrepentimiento de parte del protagonista. Culmina el testimonio con una afirmación de confianza en la posibilidad y la necesidad de un socialismo humano y emancipador. No encontré en las páginas del relato autobiográfico que hubiera cabida para ese sentimiento que el tango nombra como “la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser”<sup>11</sup>.

Hay, sin duda, avances palpables en la historiografía de las ideas políticas de izquierda en el país, pero aún continúa haciendo falta labrar este terreno de investigación en las regiones y en los contextos urbanos de las ciudades intermedias, para plantear distintas hipótesis encaminadas bien a explicar qué tanto se corresponden los procesos y dinámicas regionales con los nacionales, o bien para reducir la escala de análisis sobre la gestación y consolidación de estas ideologías a un enfoque microhistórico, que contraste con los contextos nacional e internacional, quizás incluso en una suerte de historia total. Es por esto que esta ponencia se

---

<sup>8</sup> Flórez, *Derecha e izquierda...*, 11.

<sup>9</sup> Klaus Meschkat y José María Rojas, *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética* (Bogotá: Taurus, FESCOL, 2009).

<sup>10</sup> Álvaro Delgado, *Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*, ed. por César A. Hurtado (Medellín: La Carreta Editores, 2007).

<sup>11</sup> Medófilo Medina, prólogo a *Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*, de Álvaro Delgado (Medellín: La Carreta Editores, 2007), 20.

trazó el objetivo de aproximarse a una comprensión inicial de la consolidación y la presencia de las ideas de izquierda en la región del eje cafetero, y más concretamente en la ciudad de Pereira, entre 1916 y 1989, enmarcándose en este periodo por haber sido ambos años puntos de quiebre para la historia mundial, el primero a causa de la Revolución rusa cuyo propósito se concretó en 1918, y el segundo por la caída del Muro de Berlín y la consiguiente desintegración de las repúblicas soviéticas a inicios de los años noventa. Se plantea aquí la importancia de impulsar investigaciones locales sobre este tema, dada, por una parte, la ausencia de este tipo de trabajos y, por otra, la renuencia o reticencia que puede existir cuando se pretenden historiar las ideas políticas. Es por ello que se presentan algunas fuentes que resultarían útiles para futuros trabajos historiográficos sobre la izquierda local, regional y nacional, y se mencionan algunos objetos concretos para ser abordados e indagados por los historiadores de las ideas políticas.

### **Una configuración inicial de las ideas de izquierda en Pereira: el caso de Ignacio Torres Giraldo y su periódico *El Martillo***

Sin el ánimo de caer en historias biográficas, o en enaltecimientos a ciertos personajes y sus roles como actores sociales de los tiempos pasados, iniciaremos este ejercicio de aproximación a las ideas políticas de izquierda en Pereira enfocándonos en un caso particular: el de Ignacio Torres Giraldo como fundador y editor de *El Martillo*, periódico local que en sus dieciocho ediciones, entre 1916 y 1917, estuvo impregnado de un tinte que podría ser catalogado actualmente como izquierdista, pero que para la época pudo no ser más que una manifestación radical del liberalismo.

Ignacio Torres Giraldo nació el 05 de mayo de 1893 en Filandia, pero desde muy pequeño se mudó a Pereira, donde vivió toda su infancia y gran parte de su juventud, inmiscuyéndose en la vida política en esta pequeña urbe en crecimiento. Como bien lo narró el mismo Torres Giraldo en “Anecdotario”, su libro de memorias personales, en 1911, época en la que sus ideas políticas ya estaban en ebullición, se consagró como “revolucionario de ideología proletaria”<sup>12</sup>. Dos escenarios –anteriores al estallido de la Revolución de octubre de 1917– lo llevaron a configurarse como tal, y qué mejor que citar *in extenso* al mismo autor para dar cuenta de los mismos:

En 1909 comencé el uso habitual de zapatos y me eché de pantalones largos y de paño. Mi sastre fue don Germán Uribe Zuleta, oriundo de Medellín, del viejo barrio de Cuanteros, tío político mío que siempre me trató con la mayor deferencia. En 1911, teniendo ya mis ideas en ebullición, entré a su taller como aprendiz de sastre en horas determinadas. Don Germán, veterano de varias guerras, coronel efectivo, entendido en política y muy beligerante en ella, animaba una interesante tertulia de gentes importantes del Pereira radical de entonces. Todas estas gentes eran uribistas y yo lo era aunque muy vagamente. Por esos días, gracias a don Germán, leí la conferencia sobre socialismo dictada por el general [Rafael] Uribe Uribe en 1904 y naturalmente me afirmé un poco más en mis ideas.

No sabría decir si fue por simple curiosidad que asistí al taller de carpintería del “maestro Quiroga”, artesano conservador interesado en la causa obrera, desde el punto de vista católico, donde tenía lugar una asamblea con motivo del primero de mayo. La concurrencia, bastante numerosa, estuvo muy cordial y esto me agradó. Se habló de la organización de los obreros y

---

<sup>12</sup> Ignacio Torres Giraldo, *Anecdotario. Que refleja, en lo esencial, una vida y otros detalles* (Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial, 2004), 28.

se tomaron algunas suscripciones a *El obrero colombiano*, periódico social-cristiano que se editaba en Bogotá. Esto no me gustó por que (sic) yo no solo profesaba de “uribista” sino también de anti-clerical. De todos modos, fue a partir del primero de mayo de 1911 cuando me hice revolucionario de ideología proletaria. Claro que no de la noche a la mañana, sino al través de un proceso lógico, en el cual me fueron muy útiles las charlas de la tertulia del coronel Uribe Zuleta, y sobre todo el ambiente de los obreros del taller<sup>13</sup>.

Es preciso analizar de esta cita textual dos aspectos. En primer lugar, resulta claro que para la época –pleno apogeo de la Hegemonía Conservadora– las ideas políticas más inclinadas a lo que hoy conocemos como la izquierda, estaban más cercanas al socialismo de estado que pregonaba el general Rafael Uribe Uribe, como una especie de corriente del liberalismo que planteaba la universalización de los derechos para toda la población, sin vulnerar la propiedad privada. En segundo lugar, es interesante ver que los círculos de sociabilidad política de la época estaban estructurados, por una parte, en torno a las tertulias y asambleas que se gestaban, bien fuera en las casas de los personajes notables de la escena política local, o también en las asociaciones y organizaciones que simpatizaban con la causa obrera, incluso el caso de algunos sectores católicos –las asambleas en el taller del maestro “Quiroga”–; y por otra, alrededor de la prensa como plataforma de expresión y difusión de ideas, y como formadora de opinión pública –aunque esta función social de la prensa se le atribuya más recientemente–.

Bajo tal panorama, Torres Giraldo fue afianzando su pensamiento político, a la par que empezaba a escribir en periódicos y revistas. Participó en 1913 en el periódico *Albores*, de un policía de apellido Montes<sup>14</sup>, en el que descubrió su pasión por la escritura, la que según él fue su arma de lucha por más de medio siglo. Más tarde, se convirtió en el colaborador artístico de *Vendimias*, revista fundada por el poeta pereirano Alfonso Mejía Robledo. En 1914, Torres –él y otros “mozos pereiranos izquierdistas” eran llamados “ravacholes” por los curas<sup>15</sup>– escribió en *El Aguijón*, periódico anticlerical de Jesús Antonio Cardona, quien se proclamaba uribista pero tenía fuertes tintes socialistas con una mezcla de anarquismo catalán<sup>16</sup>.

Todo ello lo llevó a que el 15 de octubre de 1916, en una fecha simbólica en la que se cumplían dos aniversarios del asesinato de Rafael Uribe Uribe –con cuyo pensamiento político simpatizó Ignacio Torres–, le diera inicio a *El Martillo*, calificado por él mismo en una especie de lema –o subtítulo– como “periódico liberal doctrinario” y “publicación refractaria a toda creencia religiosa”, que tuvo 38 ediciones.

En esa primera edición, resalta en la tercera plana una nota titulada “Día de duelo para la Patria”, en la que hay caricatura en la que se expone una figura femenina que simboliza a la “patria”, cuya cabeza, que yace inerte en el suelo inundado de sangre, corresponde a Rafael Uribe Uribe. A su alrededor, se pueden ver cuatro personajes que podríamos catalogar como la clase política tradicional de la época. Esta imagen tiene mayor impacto simbólico con el escrito al que acompaña, el cual hace referencia a los hechos del 15 de octubre de 1914, fecha en la que fuera asesinado a machetazos –según la versión oficial– el general Rafael Uribe Uribe, en las escaleras del Capitolio Nacional:

---

<sup>13</sup> Torres Giraldo, *Anecdotario...*, 28.

<sup>14</sup> Torres Giraldo, *Anecdotario...*, 28-29.

<sup>15</sup> Torres Giraldo, *Anecdotario...*, 30.

<sup>16</sup> Torres Giraldo, *Anecdotario...*, 31.

Aquí tenéis queridos lectores, el más fiel exponente de lo que son en Colombia las asociaciones religiosas y el Gobierno y sus secuaces.

Mirad hacia arriba y veréis sus vandálicas acciones.

Registrad los Anales de la Historia y no encontraréis jamás un hecho tan enormemente criminal”<sup>17</sup>.



**Fotografía 1: Caricatura sobre el asesinato de Rafael Uribe Uribe, en el periódico El Martillo.**

Fuente: «Día de duelo para la Patria», *El Martillo*, 15 de octubre de 1916.

Sobre esta primera entrega de *El Martillo*, Ignacio Torres Giraldo menciona que “levantó roncha entre los de derecha” y que fue prohibido por los curas “bajo pecado mortal”, quienes

(...) luego de hacer comprar buena parte de la segunda edición para quemarla, atemorizaron a los muchachos vendedores para que nadie sacara a la luz pública “ese horrible pasquín”. Menos mal que la imprenta no aflojó, ni yo tampoco; ante tan difícil situación organicé el periódico a base de suscripciones que distribuía personalmente, recorriéndome la ciudad completamente en la noche del viernes y el día sábado de cada semana. Gracias a la buena acogida que brindó el libérrimo pueblo de Pereira a los suscriptores, y también a los talleres y negocios que me dieron avisos, *El Martillo* alcanzó a publicar 38 ediciones<sup>18</sup>.

Desde las primeras ediciones de *El Martillo*, empezamos a advertir cómo se planteaban unas posturas muy críticas frente a los gobiernos godos de la Hegemonía Conservadora, haciendo referencia concretamente a “las asociaciones religiosas y el Gobierno y sus secuaces”. También es posible evidenciar un ambiente de debate político muy diferente a los que se daban en el siglo XIX, sobre todo en el sentido de revelar las desigualdades sociales

<sup>17</sup> «Día de duelo para la Patria», *El Martillo*, 15 de octubre de 1916.

<sup>18</sup> Torres Giraldo, *Anecdótico...*, 37.

que imperaban en el seno de una sociedad con rasgos oligárquicos, pero también en una transición hacia una sociedad moderna industrializada y burguesa.

Sobre este punto, cabe decir que el tono con el que Ignacio Torres Giraldo se expresaba por medio de la prensa era un poco confrontador para el *statu quo* y la moral pública de su tiempo. Así, el futuro líder político resaltaba de manera explícita la importancia de la prensa como primera trinchera –y también como espacio para la formación de la opinión pública– para defender las ideas políticas, lo que estaba en relación con la forma como se utilizó la prensa en Colombia durante el siglo XIX<sup>19</sup>. Esto se corrobora con el hecho de que, mientras existían en Pereira periódicos de tinte anticlerical y radical como *El Aguijón* y el mismo *El Martillo*, también circulaban otros de corte conservador e incluso con afinidad a la Iglesia Católica, como es el caso del periódico *La Consigna*, con el que *El Martillo* se trenzaba en disputas discursivas como la que se puede leer en la edición N° 8 de *El Martillo* del 2 de diciembre de 1916<sup>20</sup>.

Es evidente, además, que el ambiente político local estaba permeado de nuevos espacios y sociabilidades que posibilitaban la circulación de ideas liberales, e incluso de aquellas que estaban a tono con el ambiente de la Primera Guerra Mundial y, por supuesto, con la Revolución rusa de octubre de 1917. No hay que olvidar que por aquellos años también se encontraba en Pereira el señor Benjamín Tejada Córdoba, quien, en compañía de otros 93 liberales, fundó entre 1914 y 1915 el Instituto Murillo Toro, colegio de primaria y secundaria libre de toda acción oficial y clerical<sup>21</sup>, que además contó con su órgano de difusión propio: el periódico *El surco*, otorgándole a la denominada “ciudad prodigio” lo que Torres Giraldo califica en sus memorias como “(...) un saludable estímulo a las inquietudes mentales de la juventud”<sup>22</sup>. Además, el hijo de Benjamín Tejada Córdoba e Isabel Cano –hermana de “la flor del trabajo”, María Cano–, el conocido cronista Luis Tejada –quien sería más tarde una de las figuras “portavoces” del comunismo–, era el presidente del centro literario “La Gironda”<sup>23</sup>, fundado en el seno del Murillo Toro, y que, pese a que pretendía conservar su carácter de club para tertulias literarias, se transformó en un escenario de tertulia política con una clara corriente de izquierda que el mismo Benjamín Tejada no dudó en bautizar como el “ala jacobina” del Instituto, por basar sus planteamientos en el ideario de la Revolución francesa de finales del siglo XVIII<sup>24</sup>. El caso fue que tanto el Instituto Murillo Toro como el centro literario “La Gironda” se esfumaron de la vida pereirana, toda vez que el instituto, como lo narró Torres Giraldo,

---

<sup>19</sup> El Dr. Jhon Jaime Correa Ramírez retoma a Enrique Santos, para explicar que la prensa se utilizó como “trinchera” para difundir las ideas políticas propias y “blindarse” contra las de la oposición. En palabras de Correa, “(...) la pluma ha sido un instrumento tan eficaz en la política colombiana como también lo han sido las armas” (Jhon Jaime Correa Ramírez, «Oposición política en la Nueva Granada: Un análisis de la confrontación entre los periódicos *La Bandera Nacional* y *El Argos* (1837-1839)», Editorial de *Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política* 2, n° 1 (2018): 3).

<sup>20</sup> «La ofensiva de LAICO», *El Martillo*, 02 de diciembre de 1916.

<sup>21</sup> Torres Giraldo, *Anecdótico...*, 33-34.

<sup>22</sup> Torres Giraldo, *Anecdótico...*, 34.

<sup>23</sup> Es de anotar que este centro literario también contó con una publicación propia para la difusión de sus ideas y debates: el periódico *Glóbulo rojo* (Torres Giraldo, *Anecdótico...*, 35), en cuya dirección y administración, en el año de 1917, figuraban los señores Valerio Mejía E. y Carlos Drews C., respectivamente.

<sup>24</sup> Emilio Gutiérrez Díaz, «Ignacio Torres Giraldo y su participación en la política de Pereira», *Gestión y Región*, n° 6 (2008): 139-140.

(...) fue arrasado por los curas, a través de las respetables madres y esposas de los liberales más importantes de Pereira, que retiraban con cualquier pretexto a “sus niños de aquel antro de masones, ateos y espiritistas” (no estaba todavía de moda el fantasma del comunismo)<sup>25</sup>.

Hay que decir, además, que esta publicación de *El Martillo*, se autoproclamaba defensora de los derechos del pueblo llano, como solía decir Torres Giraldo<sup>26</sup>. Se fundamentaba en una idea del librepensamiento que fácilmente podría vincularse a la masonería. Pese a que nuestras intuiciones iniciales nos llevan a decir que Ignacio Torres Giraldo no era masón, es cierto que esas ideas “liberales” en el contexto pereirano de la segunda década del siglo XX se desarrollaban casi que a la par del surgimiento de organizaciones cívicas como La Logia “Libres de Caldas N° 17”, por ejemplo, la cual data de 1917. Al respecto de la masonería, Héctor Martínez y Nargy Noreña argumentan que la Hegemonía Conservadora de inicios del siglo XX hasta prácticamente los años treinta,

(...) había dejado poco espacio para el desarrollo de sociedades y proyectos de orden liberal aunque en cierta medida había contribuido al fomento de las sociabilidades o *sociétés* de pensés (sociedades de pensamiento) tal como: tertulias académicas, sociedades literarias, sociedades económicas y logias masónicas, donde se forjaron escenarios propicios para prácticas democráticas y modernas por parte de las élites excluidas –en su mayoría liberales– de los escenarios de toma de decisiones del gobierno conservador<sup>27</sup>.

Fue así como en la región, y especialmente en la Pereira de aquel tiempo, cobraron importancia personajes como Juan B. Gutiérrez –médico y escritor, amigo de Torres Giraldo, y quien durante un tiempo fue colaborador en *El Martillo*–, Julio Rendón –presidente de la Sociedad de Mejoras de Pereira–, Deogracias Cardona –maestro e intelectual– y Santiago Londoño –médico–, siendo estos dos últimos fundadores de la Logia masónica “Libres de Caldas N° 17”, y casi todos venidos de Antioquia<sup>28</sup>. Y es por ello que cualquier ejercicio de historia de las ideas políticas de izquierda en Pereira deberá dar cuenta de ese contexto de la masonería y de las sociabilidades de los personajes afiliados al liberalismo, haciendo uso de fuentes como la prensa de la época, las memorias de dichos sujetos, las genealogías, la prosopografía, entre otras, que permitan reconstruir el proceso de consolidación del pensamiento de izquierda en el tiempo.

En conclusión para esta primera época de la presencia de la izquierda en Pereira, podemos argumentar que desde sus primeros escritos hasta su interés como director y editor de periódicos, Ignacio Torres Giraldo ponía en evidencia ante sus lectores el choque o la

<sup>25</sup> Torres Giraldo, *Anecdótico...*, 35.

<sup>26</sup> Un buen ejemplo de ello lo podemos rastrear en un relato que presenta Torres Giraldo en su “Anecdótico”: entre 1916 o 1917, dado el creciente “aburguesamiento” de la ciudad, el presidente de la Sociedad de Mejoras de Pereira, Julio Rendón, propuso la construcción de un espacio para “el disfrute del pueblo llano”: el Parque La Libertad, reglamentando también el uso del mismo, con retretas los domingos, tertulias populares los jueves, permaneciendo cerrado el resto de días. Ante esta situación, Torres Giraldo convocó desde *El Martillo* al pueblo llano, que llevó a los “nuevos ricos” a abandonar el parque con una asonada que por numerosa no fue disuelta por la policía, y que provocó el cierre temporal del parque mientras se procedió con un juicio contra los organizadores de la protesta. Dicho juicio no prosperó, y tiempo después se volvió a abrir el parque, para disfrute de toda la población pereirana (Torres Giraldo, *Anecdótico...*, 42-43).

<sup>27</sup> Héctor Alfonso Martínez Castillo y Nargy Esperanza Noreña Yate, «La masonería en Pereira 1960-1975, un análisis a partir de la teoría de élite» (trabajo de grado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica de Pereira, 2009), 130.

<sup>28</sup> Torres Giraldo, *Anecdótico...*, 41-42.

distancia entre un sector de la sociedad que se plegaba sin mayores reparos o cuestionamientos a la Hegemonía Conservadora, al poder de la Iglesia Católica y a los dictados de las modas aristocráticas y burguesas propias del proceso de modernización que se estaba dando en el país y en la ciudad, en contraposición con otro sector que, en circunstancias muy difíciles, trataba de adaptarse a las condiciones de vida en los márgenes de las ciudades y en los nuevos centros fabriles y de comercio que se estaban creando por aquellos tiempos. De manera especial, Torres Giraldo ejerció una función de mediador cultural entre las dinámicas de la vida política y social local, y la generación de opinión respecto a los grandes conflictos de índole internacional que estaban transformando el panorama de las sociedades en transición hacia la modernización industrial.

Podríamos decir, incluso, que había una actividad periodística mucho más fuerte, con más debate y confrontación directa de las ideas políticas, que el que hay en la actualidad. Quizás porque fueran más intransigentes y radicales, pero también porque consolidaban alrededor de la prensa y otros formatos como los panfletos, volantes y pasquines, “nuevos” escenarios de configuración, circulación y discusión del pensamiento político, en una suerte de círculos de sociabilidades que buscaban sembrar “los gérmenes” del inconformismo propio de la lucha de clases, y convertir al pueblo en vocero de sus propios intereses en relación con la escena política local.

No sobra recordar que este tipo de agenciamiento político debía entrar en franca lid con otros órganos locales de opinión, de corte más tradicional y conservador, tales como *El Bien Social*, periódico de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que promovía el bienestar de la población desde el asistencialismo y la caridad cristiana –aspectos por los que se movilizaba más la sociedad–, lo que hacía que la lucha en el plano de lo político, pero también de lo discursivo, no fuera fácil.

Asimismo, en la prensa ya había un primer llamado a esos “apóstoles socialistas”, frente a quienes Torres Giraldo añoraba que algún día fueran a luchar a los cuerpos legislativos en representación del bien del pueblo. Según Emilio Gutiérrez, Ignacio Torres Giraldo fue un líder intelectual que, con su mente y acción política y periodística inquisitiva y analítica, le ofreció a Pereira un repertorio de “(...) cuestionamientos que sus gentes debieron considerar para la organización de sus fuerzas de trabajo, en bien del progreso comunitario”<sup>29</sup>. No en vano este personaje se convirtió para la década de los años veinte, junto con María Cano –“la flor del trabajo”–, en una de las figuras más representativas de la izquierda en el país.

Lecturas sobre la posición de clase, la reivindicación de los derechos de los trabajadores y del pueblo llano, la defensa del librepensamiento y la proclamación de discursos anticlericales, por mencionar algunos aspectos, fueron intereses de parte de la prensa local, en cabeza de personajes como Ignacio Torres Giraldo, quienes aun sin declararse abiertamente bolcheviques después del triunfo de la Revolución rusa de 1917, hacían evidente su gran simpatía con la lucha obrera y proletaria no sólo a nivel local y nacional, sino también en el ámbito mundial. De esto da cuenta una nota publicada el 04 de abril de 1917 –luego de que triunfara en Rusia el primer acto revolucionario contra la autocracia zarista– en “Glóbulo Rojo”, periódico del centro literario “La Gironda”:

(...) Lo que acaba de suceder en el imperio ruso, cayendo la monarquía y levantándose la República, es un fenómeno social, que no tiene paralelo sino en las catástrofes de la naturaleza.

---

<sup>29</sup> Gutiérrez, «Ignacio Torres Giraldo...», 131.

(...) ¡Día de gloria y de luz para la humanidad que gemía bajo un déspota inclemente que ignoraba hasta dónde puede llegar el fermento de la libertad que han sembrado los pocos escritores rusos que han podido hablar!

Bolívar independizó a diez y seis millones de esclavos en catorce años de rudo batallar; y el pueblo ruso, en una hora solemne, en un amanecer redentor, ha declarado libres, sacándolos del sepulcro de la ignorancia y del servilismo, a trescientos millones de seres, que pasaban – como sombras oscuras– por entre la noche fatídica de la tiranía.

La Guerra Europea ha sido el Dios del Desastre, pero al verlo coronado con los resplandores de la República Rusa, el alma se consuela y bate palmas a la guerra europea<sup>30</sup>.

### **La izquierda regional y local entre los años treinta del siglo XX: entre las huelgas y la clandestinidad**

Puede ser que la circulación de ideas o informaciones sobre el acontecer nacional y mundial no se diera en tiempo real, pero es evidente que a nivel local sí se percibía cierta influencia del contexto internacional de la época de la segunda década del siglo XX, marcado por la terminación de la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la Revolución rusa, y concebido por el historiador británico Eric Hobsbawm como el inicio del corto y turbulento siglo XX<sup>31</sup>. No podemos dejar de lado tampoco que, a nivel nacional, la conformación de un partido de izquierda se dio en el marco de un ambiente político caracterizado, por un lado, por la poca apertura democrática del régimen conservador y, por el otro, por la radicalización de algunos sectores del liberalismo. En realidad, ésta no fue una tarea fácil, como se pudo ver en el resto de siglo<sup>32</sup>.

Fue así como para la década de los años veinte se conformó el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el cual se disolvió para convertirse en 1930 en el Partido Comunista, afiliado este último a las directrices de la Komintern (o Internacional Comunista), programa político del partido comunista soviético<sup>33</sup>. Este nuevo escenario marcó para la izquierda una fuerte división en sus programas políticos, empezándose a dar además un fenómeno que se puede entender desde una mirada de larga duración respecto a la cultura política colombiana: por un lado, la clandestinidad de la izquierda, y por el otro, la estigmatización que sobre ésta han dibujado los sectores de la derecha conservadora y algunas facciones del liberalismo.

En los años treinta, las ideas de izquierda ya eran más fuertes y sólidas que en las décadas anteriores, pero sus dinámicas se hacían un tanto más complejas. Al momento de la disolución del PSR, y como lo explica Carlos A. Flórez, hubo pugnas entre socialistas y comunistas por la dirección de lo que sería el nuevo partido, generándose divisiones internas que, no obstante, no impidieron la consolidación del Partido Comunista en 1930<sup>34</sup>. Dichas divisiones se agudizaron cuando, por ejemplo, Ignacio Torres Giraldo y María Cano fueron acusados por el Partido de “putchistas” –conspiradores–, por haber liderado un movimiento

---

<sup>30</sup> «Acontecimiento sensacional», *Glóbulo rojo*, 04 de abril de 1917.

<sup>31</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, trad. por Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells (Buenos Aires: Crítica, 1998).

<sup>32</sup> Para tener una perspectiva más completa sobre la historia del comunismo en Colombia, léase Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, 2 v. (Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980).

<sup>33</sup> Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, trad. por Alberto Valencia Gutiérrez (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2012), 109.

<sup>34</sup> Flórez, *Derecha e izquierda...*, 282.

para la toma del poder en 1928, y porque además no se desligaban por completo de las corrientes y las ideas radicales del liberalismo, de las que en su momento se nutrió el socialismo y, por consiguiente, la izquierda colombiana. En ese mismo marco temporal, en el que se iniciaba un periodo de dieciséis años del liberalismo en el poder político, luego de que la Hegemonía Conservadora entrara en crisis<sup>35</sup> y perdiera su posición en el gobierno, es preciso entender que la política social de lado del Estado se impulsaba cada vez más, y la garantía de sindicalizarse quedaba zanjada al menos en el papel<sup>36</sup>.

Esta acción sindical, frente a la que se manifestaba cierto temor porque en parte era promovida por los comunistas, tuvo tanta repercusión, que incluso llegó a poner en entredicho el carácter democrático de las reformas sociales y políticas hechas durante los primeros años de la República Liberal. A nivel regional, a mediados de la década de los treinta tuvo lugar una huelga que trascendió al ámbito nacional, y en la que las dinámicas y acciones políticas de la izquierda tuvieron un papel protagónico. Es el caso de la huelga de las escogedoras de café que inició en 1934 por iniciativa del Partido Comunista, en los departamentos del Tolima, Valle del Cauca y Caldas<sup>37</sup>. La situación de huelga en este último departamento comenzó, según la investigación de Carlos Arnulfo Escobar Belalcázar, en enero de 1935, cuando en el municipio de Palestina se sumaron a las exigencias de las escogedoras de café otros sectores de la población trabajadora en general<sup>38</sup>. Según el historiador Medófilo Medina, citado por Escobar, estas protestas de los trabajadores del sector cafetero se basaron en las siguientes exigencias:

1. Aumento en 40% de los salarios para los colectores, escogedoras, peones y arrieros.
2. Jornada laboral de ocho (8) horas.
3. Descanso Dominical remunerado.

---

<sup>35</sup> Algunas de las razones comunes que los historiadores de este periodo exponen para explicar la caída de la Hegemonía Conservadora, se hallan en la poca apertura democrática que tenía este régimen en el gobierno, esto sumado al descontento generalizado que se hizo visible con las numerosas huelgas y protestas de distintos sectores de trabajadores, como los maquinistas, los bananeros, los ferroviarios, y los trabajadores de la industria de textiles, desde la segunda década del siglo hasta finales de los años veinte. Ya es bien conocido, incluso a nivel internacional, el caso de la matanza de los trabajadores de la industria bananera a manos del ejército nacional en el municipio de Ciénaga, Magdalena, en diciembre de 1928, quienes se encontraban en huelga contra la United Fruit Company –ahora Chiquita Brands International–, exigiendo mayores garantías laborales y una mejor remuneración. Pese a que existe un consenso en argumentar que este hecho sí fue una masacre, no hay consenso en la cifra exacta de muertes, por lo que aún continúa siendo objeto de la discusión histórica. El caso es que este acontecimiento “rebotó la copa” del inconformismo con el gobierno de Miguel Abadía Méndez, por lo que en las elecciones a la presidencia en 1930 resultó electo por mayoría el liberal Enrique Olaya Herrera, iniciando así el periodo conocido como la República Liberal. Para ampliar de manera más profunda el análisis sobre la llegada al poder ejecutivo del Partido Liberal, producto de la crisis política y social de finales de los años veinte, léase Daniel Pécaut, *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, trad. por Alberto Valencia Gutiérrez (Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2012).

<sup>36</sup> Ley 83/1931, del 23 de junio, sobre sindicatos (Diario Oficial núm. 21735 de junio de 1931).

<sup>37</sup> Carlos Arnulfo Escobar Belalcázar, *Historia furtiva: Mujer y conflictos laborales. Las escogedoras de café en el antiguo Caldas (1930-1940)* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 1995), 48. Es de precisar que para la década de los años treinta, el departamento de Caldas estaba conformado por los que ahora son los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda. El proceso secesionista se concretó en los años sesenta, con la separación del Quindío en 1966 y Risaralda en 1967.

<sup>38</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 48.

4. Porque los partijeros se tomen para sí las tres cuartas partes del café, contra los despojos, por la libertad de cultivos, por la libertad de los presos revolucionarios, por la libertad de organización independiente de los trabajadores<sup>39</sup>.

Como ocurrió en épocas anteriores, la prensa local sirvió como un espacio de difusión y comunicación sobre el acontecer de dicha huelga. Carlos Arnulfo Escobar recupera en su investigación una nota publicada en el periódico pereirano “El Diario” del 29 de enero de 1935, con la que se da cuenta de una estrategia de comunicación conjunta, ya no sólo en Palestina como el primer municipio en declararse en huelga, sino también en otras localidades como Santa Rosa de Cabal, Chinchiná, Montenegro y, para el caso de esta nota de prensa, Pereira<sup>40</sup>:

Obreros y Obreras de Pereira: Hemos constituido (sic) un frente único de defensa de las escogedoras de café, amenazadas por la represalia oficial y patronal. Unidos todos los trabajadores de todos los partidos; hemos elegido un comité pro-huelga general integrado por un representante de todos los gremios laboriosos de la ciudad. Este comité da la voz de alerta a todos los trabajadores de la ciudad para que estén listos a nuestro llamamiento.

Si para imponer las reivindicaciones de las escogedoras de café necesitamos apelar a las medidas más decisivas no lo dudaremos. Frente a los atropellos y amenazas contra la vida de las escogedoras de café y de los obreros que nos respaldan, preparémonos a seguir el ejemplo de los trabajadores de Antioquia, declarando huelga general. Firma: Comité de Huelga General<sup>41</sup>.

Asimismo, Escobar argumenta que este alto nivel organizativo de las escogedoras de café se debió a dos factores que fueron fundamentales en la lucha sindical en la ciudad de Pereira: por un lado, al constante y comprometido apoyo que recibieron de otros sectores de trabajadores como los gremios de corte artesanal (sastres, zapateros, carreros, lecheros, carniceros, etc.) y los estatales como los trabajadores del ferrocarril y las carreteras, lo que posibilitó que las escogedoras de café –que no eran expertas en las cuestiones operativas de la protesta social y además nunca habían estado vinculadas a la lucha sindical– lograran “mantener en alto la beligerancia y la moral sindical”<sup>42</sup>; y por otro lado, a las labores “formativas” que emprendieron los activistas comunistas, quienes realizaban reuniones en las que se instruía a los huelguistas en la lucha sindical, voceando consignas como “Abajo el Gobierno ¡Viva el comunismo! ¡Viva la huelga! ¡Viva nuestro justo pliego! ¡Vivan las masas trabajadores de la ciudad!”<sup>43</sup>.

Aquí es importante recordar que mediante la promulgación de la Ley 83 del 23 de junio de 1931, el gobierno del presidente liberal Enrique Olaya Herrera reconoció legalmente, por primera vez en la historia de Colombia, el derecho de los trabajadores a la protesta y a la organización en sindicatos, para “el estudio, desarrollo y defensa de los intereses comunes

---

<sup>39</sup> Medófilo Medina, *Historia del Partido Comunista de Colombia. Tomo I* (Bogotá: Editorial Colombia Nueva Ltda., 1980), 224-225; en Escobar, *Historia furtiva...*, 45.

<sup>40</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 48.

<sup>41</sup> «La defensa», *El Diario*, 29 de enero de 1935, en Escobar, *Historia furtiva...*, 51.

<sup>42</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 52-53.

<sup>43</sup> «La defensa», *El Diario*, 29 de enero de 1935, en Escobar, *Historia furtiva...*, 55.

de su profesión, sin repartición de beneficios<sup>44</sup> y sin injerencia de sus patronos<sup>45</sup>. De esta manera, como dijimos anteriormente, se zanjó en el papel el derecho y las garantías para la acción sindical. No obstante, ello no significó la ausencia de conflictos entre los huelguistas y la fuerza pública y el gobierno local. De hecho, la investigación de Escobar retoma el caso de un decreto expedido a inicios de 1935 por el entonces alcalde de la ciudad de Pereira, el señor José Antonio Henao, el cual situaba por fuera de la ley la huelga de las escogedoras, prohibiendo además cualquier tipo de manifestación o reunión, ya no sólo para las escogedoras sino también para cualquier sindicato que pretendiera apoyarlas. Asimismo, declaraba legítimo el uso de la fuerza por parte de la policía para disolver cualquier tipo de mítin o, en palabras del decreto, “tumulto”, de más de cinco personas en cualquier lugar público<sup>46</sup>.



**Fotografía 2:** Nota de prensa en el periódico *Diario Popular*, de la ciudad de Bogotá.

Fuente: *Diario Popular*, 6 de febrero de 1937. Citado en García Espinosa, Paola y Jesika Zambrano Torres, «Luchas laborales de las escogedoras de café a finales de la década de los años treinta del siglo XX en el Viejo Caldas y Norte del Valle» (trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional, 2016), 95.

Para Escobar, este decreto no tuvo el efecto que se pretendía: desestabilizar y “quebrar” la huelga de las escogedoras. La situación en la ciudad de Pereira, que se había radicalizado aún más con la promulgación del mencionado decreto, fue parcialmente resuelta con una negociación entre el alcalde, los propietarios de las trilladoras y representantes del sindicato de las escogedoras de café, cuyo posterior incumplimiento llevó a un nuevo momento de protesta que “estalló” en 1937, cuando el sindicato de la trilladora Almacafé se declaró en huelga, apoyado también por su secretario<sup>47</sup>. Esta segunda etapa del movimiento de las escogedoras de café tuvo su mayor desarrollo en la ciudad de Pereira, puesto que –según argumenta Escobar– el pliego de peticiones exigido por los huelguistas “(...) se puede considerar dentro de los parámetros de un proletariado moderno, constatado por la claridad y definición de las peticiones”<sup>48</sup>, lo cual dejaba en evidencia dos aspectos: por un lado, la madurez y la capacidad organizativa y de acción sindical que habían adquirido las

<sup>44</sup> Ley 83/1931.

<sup>45</sup> Hay que destacar aquí que la ley también dictaminó multas de entre 20 y 200 pesos por parte de la Oficina de Trabajo para las personas que impidieran el libre ejercicio de la asociación sindical, bien fuera obligándolos a pertenecer a, o a abandonar, algún sindicato.

<sup>46</sup> «La defensa», *El Diario*, 29 de enero de 1935, en Escobar, *Historia furtiva...*, 55-56.

<sup>47</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 96.

<sup>48</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 97.

escogedoras de café en el proceso previo de 1935 –con el contundente apoyo en la lucha y la formación sindical por parte de otros sectores, e incluso del Partido Comunista–, y por el otro, la falta de aglutinamiento en un mismo pliego de las peticiones de todos los trabajadores cafeteros de la región, propósito que había sido planteado en 1934 con la iniciativa de la “Huelga Nacional del Café”<sup>49</sup>.

En términos generales, el balance que hace Carlos Arnulfo Escobar sobre la huelga de las escogedoras, más concretamente en su segundo momento –quizás el momento cúspide de las protestas–, es que la misma encontró como respuesta por parte del gobierno local y el gremio de empresarios y propietarios de las trilladoras, la represión y la negativa a las peticiones hechas por las trabajadoras, excepto en los dos casos en los que se trató de negociar y llegar a acuerdos que, no obstante, eran coyunturales y no resolvían la situación de precariedad laboral de las escogedoras. Por otra parte, la huelga contó con el apoyo de otros sectores de trabajadores y artesanos locales y de lo que la prensa llamaba “agitadores profesionales”<sup>50</sup> –miembros del Partido Comunista, entre ellos el poeta Luis Vidales y la líder sindical María Cano–, lo que posibilitó que en tan solo dos años las escogedoras de café se fortalecieran sindicalmente y pudieran actuar bajo una mayor organización, al menos en la ciudad de Pereira. Sin embargo, y como lo argumenta Escobar, el movimiento huelguista no llegó a un feliz término para las trabajadoras, quienes se vieron abocadas a retornar a las trilladoras bajo las mismas –o quizás, peores– condiciones laborales anteriores al inicio de las manifestaciones:

(...) la intransigencia patronal, la disposición de un gran ejército laboral (proclive al esquirolaje), listo a trabajar incluso por salarios más bajos, las condiciones económicas precarias de las trabajadoras, no obstante la solidaridad ciudadana, lleva[ro]n al movimiento a la derrota; ésta tuvo como contraparte, el fortalecimiento político-gremial de los empresarios, quienes, envalentonados por el triunfo obtenido, salieron con la expresa intención de no cumplir con los puntos pactados; decisión que llevó a las escogedoras a retroceder en sus condiciones de vida y de trabajo a niveles similares a los que tenían a comienzos de siglo<sup>51</sup>.

En todo caso, la huelga de las escogedoras de café en los años treinta del siglo pasado, constituye un momento clave para comprender históricamente el desarrollo y el accionar de la izquierda en el Viejo Caldas, y más concretamente en la ciudad de Pereira, puesto que ésta fue uno de los epicentros de las manifestaciones en la región, cuando no el punto nodal de las protestas –hubo otros focos de la huelga en Manizales, Palestina, Chinchiná, Santa Rosa de Cabal, Cartago, La Virginia y Montenegro<sup>52</sup>–. Ahora bien, la situación de inestabilidad ocasionada por dichos movimientos huelguistas fue usada por sectores conservadores como excusa para deslegitimar la política de gobierno del liberalismo a nivel nacional, encarnada en la política reformista de Alfonso López Pumarejo –segundo presidente del periodo conocido como la República Liberal (1930-1946)– en su primer mandato (1934-1938); pero también suscitó contradicciones entre conservadores y liberales, cuyos intereses en torno a la situación del conflicto con las escogedoras de café se tornaban más de clase que de partido<sup>53</sup>,

<sup>49</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 103.

<sup>50</sup> «Las escogedoras vuelven», *El Diario*, 20 de febrero de 1937, en Escobar, *Historia furtiva...*, 116-118.

<sup>51</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 115.

<sup>52</sup> *El Diario*, 8 de febrero de 1937, en Escobar, *Historia furtiva...*, 105.

<sup>53</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 64 y 82.

e incluso contradicciones en el mismo seno del liberalismo, ante las que Carlos Escobar menciona lo siguiente:

(...) el unirismo<sup>54</sup> regional, consecuente con la línea programática nacional (...) tom[ó] bajo su responsabilidad parte de la dirección del movimiento, disputándola y compartiéndola con los comunistas; esta posición [puso] al unirismo en contradicción con el Partido de Gobierno, es decir con López, pero realmente se [dio] por los intereses de los gamonales y caciques regionales quienes, declarándose lopistas, no [querían] saber de reformas cuando éstas afecta[ra]n sus intereses, de ahí que aplaudían el tratamiento represivo que se le daba al movimiento de escogedoras<sup>55</sup>.

Vemos allí entonces una dinámica que puede tomarse como característica de la izquierda colombiana –o de “las izquierdas”, si se nos permite el plural–: la defensa de unas mismas reivindicaciones sociales, argumentando que se hace desde “orillas” diferentes, en tanto comunistas y uniristas, con sus programas políticos particularmente distintos, se proclamaron como defensores de los derechos y las exigencias de las escogedoras de café declaradas en huelga. Esta afirmación es confirmada por Escobar para el caso de la huelga en la ciudad de Pereira<sup>56</sup> y también en Montenegro, y fue en este último donde tanto comunistas como uniristas, además de participar activamente en el movimiento y su coordinación, le disputaban el poder local al bipartidismo<sup>57</sup>.

Sin duda, la situación de la huelga de las escogedoras de café en el Viejo Caldas merece investigaciones tan exhaustivas –o más– como la de Carlos Arnulfo Escobar, que den cuenta de las estrategias y acciones de la izquierda en la coordinación y activación de las distintas etapas del movimiento sindical y huelguista, pero también de las posturas, discursos y acciones de las escogedoras de café, tanto en sus relaciones con otros sectores sociales y obreros, como con sus patronos, la fuerza pública y el gobierno local, de manera que se pueda comprender con mayor profundidad todo el entramado de relaciones de poder entre el bipartidismo, la(s) izquierda(s) y la manifestación en lo local de un movimiento social y obrero que tomó un carácter nacional.

Podrían ser estudiados otros momentos de la izquierda local en la mitad de siglo, con relación a elementos del orden nacional de la historia política como el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 y el estallido “oficial” de la Violencia, o la movilización de amplios sectores sociales y gremiales en rechazo a la política de gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla y en el marco de la crisis política que dio sustento al pacto del Frente Nacional, momentos de los que infortunadamente no se pudo dar cuenta en este rastreo de fuentes, temas y etapas en la investigación historiográfica de la izquierda en Pereira. No obstante, desde el Grupo de Investigación “Políticas, Sociabilidades y Representaciones

---

<sup>54</sup> El partido de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria fue fundado por Jorge Eliécer Gaitán en 1933, en el marco de las disidencias que desde finales de la década de los años veinte se presentaban en el seno del Partido Liberal.

<sup>55</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 65.

<sup>56</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 54-55.

<sup>57</sup> Escobar, *Historia furtiva...*, 74.

Histórico-Educativas (PSORHE)”<sup>58</sup>, últimamente se ha venido avanzando en el tema, y ya son varios los trabajos investigativos que se están realizando<sup>59</sup>.

### **Tiempos difíciles y entusiastas: los años sesenta y setenta para la izquierda local y nacional**

Los años sesenta y setenta del siglo XX fueron “tiempos difíciles” para la izquierda colombiana. Por un lado, la estigmatización y la persecución a los miembros de grupos de izquierda se hacía cada vez más visible, dada la creciente clandestinidad en la que se había sumido la izquierda desde finales de los años veinte, cuando el gobierno de Miguel Abadía Méndez implícitamente declaró la ilegalidad del Partido Socialista Revolucionario mediante la expedición del decreto de Alta Policía<sup>60</sup> y la famosa Ley Heroica<sup>61</sup>, normatividad con la que se censuraba e impedía el cauce legítimo de las protestas y se atentaba contra las garantías individuales y la libertad de pensamiento y de asociación<sup>62</sup>. Esta situación de criminalización de la izquierda, específicamente del comunismo, se agudizó a mediados de siglo con la promulgación el 14 de septiembre de 1954 del Acto Legislativo 9 de la Asamblea Nacional Constituyente, en plena dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla, el cual prohibió toda actividad política en el país del comunismo internacional<sup>63</sup>. Por otro lado, el surgimiento de las guerrillas de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) en 1964 y el ELN (Ejército de Liberación Nacional) en 1965, llevó a que un amplio sector de los militantes de izquierda vieran en la lucha armada la única posibilidad real de participación política con miras a la toma del poder, y por lo tanto se afiliaran a diversos frentes guerrilleros, lo cual complejizó más la situación de estigmatización y persecución a la izquierda, incluso para aquellos que no habían recurrido a las armas para participar de lo político.

No obstante, esos años también enmarcaron una época de mucho entusiasmo, traducido en una constante movilización y radicalización política e ideológica en oposición, en primera instancia, al régimen totalitario del gobierno de Rojas, y posteriormente como denuncia del

---

<sup>58</sup> El Grupo de Investigación “Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE)” está adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Industrial de Santander y a la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Tecnológica de Pereira, y es dirigido por el Dr. Álvaro Acevedo Tarazona (UIS) y el Dr. Jhon Jaime Correa Ramírez (UTP). En la última medición de grupos de investigación realizada por Colciencias –la Convocatoria 781 de 2017–, el grupo obtuvo su clasificación en la Categoría A1.

<sup>59</sup> El grupo de investigación actualmente se encuentra desarrollando el proyecto “Botas para salvar la democracia en la Gobernación de Caldas (1953-1967)”, cuyo investigador principal es el Dr. Jhon Jaime Correa, con el que se busca analizar el contexto histórico y las razones políticas de los nombramientos de militares como gobernadores del departamento de Caldas, y sus posteriores ejecuciones político-administrativas relacionadas con el orden público. En el marco de este proyecto, Natalia Agudelo está realizando su tesis para optar por el título de Magíster en Historia de la UTP, titulada “¡Libros sí, fusiles no! Movimiento estudiantil universitario durante las gobernaciones militares: Un estudio comparativo entre las universidades públicas del Viejo Caldas (1953-1970)”, a partir de la que pretende reconstruir y comparar, desde una perspectiva histórica los discursos, la contienda política y las sociabilidades, y demás formas organizativas de los estudiantes de las Universidades del Viejo Caldas.

<sup>60</sup> Decreto 707/1927, del 26 de abril, por el cual se dictan los reglamentos de Policía Nacional sobre orden público, reuniones públicas y posesión de armas y municiones (Diario Oficial núm. 20480 de abril de 1927).

<sup>61</sup> Ley 69/1928, del 30 de octubre, por la cual se dictan algunas disposiciones sobre defensa social (Diario Oficial núm. 20934 del 2 de noviembre de 1928).

<sup>62</sup> «La ley heroica de 1928», Colombia es un tema. Jorge Orlando Melo, acceso el 30 de abril de 2018, <http://www.jorgeorlandomelo.com/leyheroica.htm>

<sup>63</sup> Acto Legislativo 6/1954, del 14 de septiembre, por el cual se decreta la prohibición del comunismo internacional (Diario Oficial núm. 28649 del 13 de diciembre de 1954).

carácter cerrado y excluyente del bipartidismo encarnado en el pacto del Frente Nacional (1958-1974). En ese mismo marco temporal, los movimientos sociales también se manifestaron contra el imperialismo norteamericano y su intromisión en asuntos económicos y educativos<sup>64</sup>, intervención internacional que tenía el pretexto de contribuir al desarrollo socioeconómico de los países latinoamericanos después de la Posguerra, apostándole de plano a un compromiso cada vez mayor frente a la lucha anticomunista, para ese entonces ya exacerbada a raíz del surgimiento de las guerrillas de ideología marxista-leninista inspiradas en el triunfo de la Revolución cubana de 1959<sup>65</sup>. Así fue como la Alianza Para el Progreso, programa implementado por el gobierno estadounidense de John F. Kennedy en Latinoamérica –principalmente en Chile y en Colombia–, se justificó como una estrategia de intervención extranjera para el impulso del desarrollo económico y social del subcontinente, pero con unas claras intenciones de frenar la proliferación de las ideas comunistas. Todo esto se dio en el contexto geopolítico de la Guerra Fría, en el que el bloque capitalista, comandado por los Estados Unidos, implantó una visión particular del desarrollo, a partir de la cual intervino en los países del “Tercer Mundo”, con el pretexto de frenar el fantasma de la izquierda encarnada a nivel mundial por la URSS, y a nivel regional por Cuba y los movimientos de insurgencia guerrillera que se alzaban en varias latitudes del continente americano.

Durante todos esos años, los movimientos sociales, estudiantiles y profesoriales figuraron en varios momentos de tensión y efervescencia, influidos u organizados bajo ideales de izquierda. Fue el caso, por ejemplo, del Paro Nacional Universitario de 1971 contra el proyecto de reforma del Ministro de Educación Luis Carlos Galán, el cual bebió de las jornadas de protesta que protagonizaron los estudiantes de Córdoba, Argentina, en 1918, y que dieron vida a un manifiesto por la democracia y la autonomía universitaria, además del Mayo francés de 1968, el cual se constituyó en un hito en la historia del siglo XX por haber influido las luchas y discursos de movimientos sociales alrededor del mundo<sup>66</sup>. Otro ejemplo fue el Paro Cívico de 1977, convocado por la Central Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) –afiliada al Partido Comunista– para exigir al gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) el cumplimiento de las reformas que desde antes venían pidiendo las centrales obreras de todo el país.

En la escena local, hay un caso muy especial en este rastreo de la presencia de las ideas de izquierda en Pereira, y lo constituye la figura de Santiago Londoño hijo, cuya importancia para la ciudad y su desarrollo como una urbe moderna se ubica desde los años cincuenta. Al igual que su padre en las primeras décadas del siglo XX, también estuvo implicado en los procesos de modernización del Hospital San Jorge, al haber donado un equipo de radioterapia y organizado el Departamento de Radioterapia y Oncología en la misma entidad, además de haber creado la Fundación Santiago Londoño Londoño como una organización en pro de la

---

<sup>64</sup> Sobre la intervención de Estados Unidos en asuntos educativos, léase el primer capítulo de Jhon Jaime Correa Ramírez, Natalia Agudelo Castañeda y Christian Javier Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017): 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región* (Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2018).

<sup>65</sup> Al respecto, léase Darío Villamizar, *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Penguin Random House, 2017).

<sup>66</sup> Al respecto, para el caso colombiano, son esclarecedores los distintos trabajos del historiador Álvaro Acevedo Tarazona, específicamente su libro más reciente: *1968. Historia de un acontecimiento. Utopía y revolución en la universidad colombiana* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2017).

lucha contra el cáncer<sup>67</sup>, y concibiendo además una nueva visión de la medicina, no ya paliativa e higienista, sino de salud pública, preventiva. A diferencia de su padre, quien siempre sostuvo firmemente su adscripción al liberalismo y su renuencia a la proliferación de ideas comunistas, Londoño hijo fue un comunista consagrado, no para conseguir cargos de representación política, sino para aportar a la militancia del Partido desde su conocimiento, asesoría y movilización de recursos<sup>68</sup>. En el mismo sentido, Londoño hijo vivió dos momentos cruciales para el comunismo nacional: el homenaje a Baldomero Sanín Cano en 1954 en Popayán, en plena dictadura de Rojas Pinilla, y los momentos inmediatamente posteriores al triunfo de la Revolución cubana, al haber servido como médico voluntario, hechos que lo llevaron a ser reconocido en la palestra pública como un personaje peligroso ligado a las pretensiones revolucionarias latinoamericanas del momento, en el contexto de la Guerra Fría<sup>69</sup>. Además de todo esto, y junto con el dirigente y periodista liberal César Augusto López Arias, Santiago Londoño fundó en 1976 la Casa de la Amistad con los Pueblos, la cual se constituyó en un proyecto para socializar en la ciudad la cultura, las artes y los escenarios propios para la difusión de las ideas socialistas provenientes de la URSS. Esta entidad aportó significativamente a la dinamización de la vida artística y cultural de la ciudad de Pereira, puesto que fue

(...) un espacio de articulación de numerosos intelectuales y artistas locales, nacionales y latinoamericanos que aportaron un ambiente que promovía el pensamiento crítico y la valoración de la cultura y la educación como parte fundamental de una sociedad equitativa y justa y allí Santiago Londoño fue crucial en su función de mediador cultural e intelectual<sup>70</sup>.

Hubo también otras manifestaciones de la presencia del pensamiento de izquierda en la ciudad, ya de carácter más colectivo. En este sentido, la Universidad Tecnológica de Pereira no fue ajena a la explosión – si así podemos decirlo– de los movimientos sociales entre los años cincuenta y setenta del siglo XX. Jhon Jaime Correa, Anderson Paul Gil y Adriana Delgado reconstruyen históricamente el accionar del movimiento estudiantil y profesoral en la UTP en dos épocas: la primera entre 1961 y 1992, caracterizada por las luchas por reivindicaciones estudiantiles y laborales-sindicales de los profesores, y marcada por una fuerte orientación de las organizaciones y movimientos de izquierda; y la segunda entre 1992 y 2011, en la que empezaron a emerger otros actores independientes cuyo accionar partía de un repertorio más flexible, que combinaba la protesta social y lo simbólico<sup>71</sup>.

Un hecho concreto, fundamental en esta reconstrucción histórica, fue la expulsión de los Cuerpos de Paz de las instalaciones de la institución en el año de 1969. Como lo mencionan Sandra Mejía y Jhon Jaime Correa, los Cuerpos de Paz fueron una organización sin ánimo de lucro creada en Estados Unidos en 1961, cuya misión era la de enviar jóvenes voluntarios a los países “en vías de desarrollo” para contribuir al fortalecimiento de procesos

---

<sup>67</sup> Martínez, Serna y Correa, «Intelectualidad cosmopolita...», 68.

<sup>68</sup> Martínez, Serna y Correa, «Intelectualidad cosmopolita...», 72.

<sup>69</sup> Martínez, Serna y Correa, «Intelectualidad cosmopolita...», 70-71.

<sup>70</sup> Martínez, Serna y Correa, «Intelectualidad cosmopolita...», 73-74.

<sup>71</sup> Jhon Jaime Correa Ramírez, Anderson Paul Gil Pérez y Adriana Delgado Caicedo, «Movilización y protesta estudiantil y profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), 1961-2011», en *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México. Siglos XX y XXI*, coord. por Álvaro Acevedo Tarazona, Sergio Arturo Sánchez Parra y Gabriel David Samacá Alonso (Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014), 231-233.

educativos, sociales y humanitarios<sup>72</sup>. Según la investigación realizada por Mejía y Correa, las protestas por parte del movimiento estudiantil de la UTP contra la presencia de los Cuerpos de Paz en el claustro iniciaron porque una profesora voluntaria de dicho programa, Leslie G. Loomis, aplicó un test en el curso de Teoría Administrativa, el cual, pensaban los estudiantes –representados ante el Consejo Superior por Julio Muñoz y Fidedigno Martínez– tenía la finalidad de servir de información a organismos políticos estadounidenses<sup>73</sup>, concretamente –y según Ricardo de los Ríos Tobón, quien en aquel entonces era estudiante de Ingeniería Eléctrica– en lo concerniente a rastrear las tendencias políticas de los estudiantes<sup>74</sup>.

La movilización estudiantil, y en general el ambiente de protesta contra los Cuerpos de Paz –que rebotó la institución educativa para tomar un carácter local, en relación también con el ámbito nacional e internacional–, pasó de exigir la suspensión de las labores de los miembros de esta organización estadounidense en la UTP, mediante una comunicación del 6 de febrero de 1969 de la Asamblea General del Consejo Superior Estudiantil radicada ante el Consejo Directivo, a la clausura del semestre académico desde el 4 de marzo del mismo año por parte del Consejo Superior de la universidad. Finalmente se reanudaron las actividades académicas de la institución, al parecer a mediados del mismo mes de marzo<sup>75</sup>, y ya sin la presencia de los profesores de los Cuerpos de Paz.

Según un empleado de la UTP de la época, Julio Ernesto Marulanda, la labor de los voluntarios de esta organización fortaleció el quehacer académico de la UTP, pero los mismos “(...) fueron chivos expiatorios de un gran conflicto que tenía la universidad, una puja de poder entre la izquierda y la derecha y que llegó a su cima en los años 70”, puja que se daba –para Marulanda– entre una administración institucional de derecha y un movimiento estudiantil permeado por varios grupos y organizaciones políticas de izquierda como la JUCO (Juventud Comunista Colombiana), el MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario) y la URS (Unión Revolucionaria Socialista)<sup>76</sup>.

Pero los estudiantes no eran el único estamento de la UTP permeado e influido por las ideas y las luchas de la izquierda colombiana. Entre los profesores también había filiaciones político-ideológicas a las organizaciones mencionadas anteriormente, sumándole a ellas el Partido Comunista Colombiano (PCC). En el caso específico de la Facultad de Ciencias de la Educación, la década de los años setenta estuvo marcada por profundas tensiones y conflictos entre los profesores afiliados al PCC –principalmente los de la Escuela de Ciencias Sociales– y los afiliados al MOIR –en su mayoría, del Departamento de Matemáticas, que no estaba adscrito a la Facultad pero sí a uno de sus pregrados: la Licenciatura en Matemáticas y Física–. Ambos “bandos” entraron en pugna –e incluso llegaron a hacer señalamientos– por la administración de esta dependencia académica, pugna que se acentuó en las elecciones para la Decanatura en 1974. El profesor jubilado e historiador Víctor Zuluaga Gómez recuerda que se habían presentado dos candidatos: uno del MOIR y otro del PCC, y que

---

<sup>72</sup> Sandra Patricia Mejía Rodríguez y Jhon Jaime Correa Ramírez, *Ganar las Mentes y los Corazones del Pueblo. Presencia de los Cuerpos de Paz y discurso antiimperialista en la Universidad Tecnológica de Pereira, 1969* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2011).

<sup>73</sup> Mejía y Correa, *Ganar las Mentes...*, 14.

<sup>74</sup> Mejía y Correa, *Ganar las Mentes...*, 17.

<sup>75</sup> «Completa normalidad hoy en la Universidad Tecnológica», *El Diario*, 17 de marzo de 1969, en Mejía y Correa, *Ganar las Mentes...*, 22.

<sup>76</sup> Julio Ernesto Marulanda Buitrago, comunicación personal, 27 de abril de 2011, en Mejía y Correa, *Ganar las Mentes...*, 22.

finalmente fue elegido por unanimidad este último, quien era el señor Domingo Taborda, lo cual revolcó aún más los ánimos. Pero esto no sería lo único, pues la nueva Decanatura emprendió un proceso de contratación de nuevos profesores para suplir la demanda de los nuevos grupos de estudiantes que se abrían para los programas de Licenciatura ofertados por la Facultad, contratación para la cual se privilegiaron las hojas de vida llegadas desde Armenia con el pretexto del Decano de que habían llegado más rápido y se requería una contratación urgente. Esto se hizo público, e incluso el rector Juan Guillermo Ángel y el Decano Académico –Vicerrector Académico– Javier Arroyave Ossa, citaron al Consejo de la Facultad de Ciencias de la Educación para explicar lo sucedido<sup>77</sup>. Poco a poco, y por distintas dinámicas que no pueden ser analizadas en este artículo<sup>78</sup>, estas tensiones político-ideológicas se fueron difuminando en el acontecer cotidiano de la Facultad, y no fue sino hasta inicios de los años noventa, cuando a la cabeza de la Vicerrectoría Académica por parte de la profesora Morelia Pabón Patiño, de la Escuela de Ciencias Sociales, se empezó a generar un trabajo riguroso y colectivo con los profesores de toda la Universidad para la construcción de un plan de modernización pedagógica y curricular, hecho que borró esa característica “macartización” –acusaciones y señalamientos– que había acompañado a la Facultad por varios años.

En términos generales, vemos que las décadas de los años sesenta y setenta en la ciudad estuvieron caracterizadas –como ya lo dijimos– de una mezcla de entusiasmos y desavenencias, que produjeron una serie de dinámicas bastante interesantes en las que la acción política de la izquierda figuró significativamente. Sin duda, quedan muchos temas sobre esta época por investigar, y sobre esto nos llama la atención en especial el siguiente párrafo de Martínez, Serna y Correa, que copiamos textualmente:

Esta fue una década de gran auge de los movimientos sociales y culturales en la ciudad de Pereira. Fue la época que en torno a la Universidad Tecnológica y al Partido Comunista de Pereira, bajo la dirección del médico Santiago Londoño hijo, se consolidaron espacios de articulación y de contacto entre intelectuales de diversos horizontes políticos y artísticos de carácter emancipatorio. El Teatro Experimental dirigido por el Partido Comunista; el Teatro de la Universidad Tecnológica de Pereira dirigido por la activista cultural Antonieta Mércuri; el grupo teatral Testimonio 67; el centro literario ‘Baldomero Sanín Cano’ dirigido por Eduardo López Jaramillo y Germán Villegas; la poesía de Pablus Gallinazus y la germinante militancia de jóvenes como Gildardo Castaño Orozco y Arturo Sanín Cano, entre otros, fueron la expresión del inconformismo generacional del período (Rodríguez y Rodríguez 2012, 2-5; Martínez 2011)<sup>79</sup>.

También es necesario preguntarnos por lo que estaba pasando en esa época con las clases populares de la ciudad, que en buena parte estaban conformadas por migrantes provenientes del campo. Al respecto, la investigación sociológica realizada por el padre Arturo Calle Restrepo entre 1961 y 1963, permitió comprender que existía una relación estrecha entre los conflictos presentes en las familias de los barrios de El Río, Alfonso López y Cuba –en su mayoría migrantes del campo por distintas cuestiones–, y los problemas

---

<sup>77</sup> Víctor Zuluaga Gómez, *Memorias de un ejercicio docente* (Pereira: Impresión Súper Copias, 1998).

<sup>78</sup> Estas tensiones y disputas político-ideológicas al interior de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP son analizadas con mayor profundidad en el libro de Correa, Agudelo y Niño, *Facultad de Ciencias de la Educación...*

<sup>79</sup> Martínez, Serna y Correa, «Intelectualidad cosmopolita...», 71-72.

económicos ocasionados por la fallida asimilación de estas familias a la vida urbana, que llegaban a la ciudad provenientes de una estructura social y económica diferente: la rural<sup>80</sup>.

Este tipo de problemas económicos estaban relacionados también con la imposibilidad de los habitantes de estos barrios populares de asegurarse unas condiciones mínimas de vida digna en la ciudad, y más concretamente en términos de contar con un espacio para vivir. Al respecto, debemos resaltar el papel que jugó desde la década de los años sesenta la Central Nacional Provienda, una organización social creada en 1959 en un evento nacional convocado por el Partido Comunista, integrada en sus inicios –en gran parte– por desplazados de la violencia bipartidista de los años cincuenta, y que nació con el propósito de promover y coordinar soluciones de vivienda popular urbana para los menos favorecidos<sup>81</sup>. Otoniel Arias Quiceno y Julián Andrés Restrepo Botero, candidatos a Magíster en Historia de la UTP, se encuentran actualmente culminando su proyecto de investigación titulado “CENAPROV y el desarrollo barrial de Pereira (1961-1985)”, con el que buscan analizar la injerencia de esta organización social, y en general de los movimientos vivendistas, en el desarrollo barrial de la ciudad de Pereira entre las décadas de los sesenta y los ochenta.

### **Los años ochenta: entre el desencanto y la agudización de la violencia política**

Los movimientos estudiantiles y profesoriales en todo el país han estado directamente relacionados con el accionar político de los grupos, partidos y organizaciones de izquierda. A nivel local, esto no fue diferente, y de hecho vimos cómo dentro de la Universidad Tecnológica de Pereira hubo varios procesos de movilización en los que la izquierda fue un actor protagónico.

En este orden de ideas, es importante recuperar los nombres de profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación como Luz Ángela Gómez, Pablo Prado, Geudiel Peláez, Carlos Ramiro Bravo, Domingo Taborda, Gildardo Rivera, Morelia Pabón, Carlos Arnulfo Escobar, Stella Brand, entre otros, quienes desde distintas orillas del pensamiento de izquierda hicieron importantes contribuciones al desarrollo institucional y académico de la Facultad y de la ciudad. En este breve recuento, retomaremos el caso de Stella Brand Torres, profesora de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad desde 1976 hasta 1993 –fecha de su muerte–, y quien puede describirse como una intelectual orgánica –retomando la categoría gramsciana– por haber aportado desde su militancia y su labor como docente a la consolidación y fortalecimiento de distintos procesos organizativos de la izquierda en Pereira.

El Semillero de Investigación Formativa en Historia, Cultura Política y Educación<sup>82</sup> realizó entre 2012 y 2013 una investigación titulada “Stella Brand: Una intelectual orgánica”, planteándose como objetivo la reconstrucción histórica de las facetas académica, feminista y militante de Stella Brand Torres, dando cuenta de las conexiones entre las mismas, para

---

<sup>80</sup> Arturo Calle Restrepo, *Conflictos familiares y problemas humanos: La familia en zonas de rápida urbanización. Estudio sociológico en tres barrios populares de Pereira (Colombia)* (Madrid: Sagrado Corazón, 1964), 150-152.

<sup>81</sup> María Elvira Naranjo Botero, «Provienda: protagonista de la colonización popular en Colombia», *Historia y Memoria*, n° 9 (2014): 104.

<sup>82</sup> Este semillero de investigación está adscrito al Grupo de Investigación PSORHE, y pertenece a la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP.

comprender la importancia de su trayectoria para la ciudad de Pereira<sup>83</sup>. Entre los hallazgos más relevantes está el aspecto de su formación académica, la cual contribuyó a su construcción como una intelectual de ideología política de izquierda: Stella Brand egresó de la Escuela Normal Superior de Señoritas de Cali en 1960, e ingresó a la Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Santiago de Cali, donde fue formada por profesores de la talla de Enrique y Nicolás Buenaventura<sup>84</sup>, ambos ligados a la vida cultural de la ciudad de Cali: el primero por ser uno de los dramaturgos, actores, directores y teóricos del teatro más reconocidos a nivel nacional, además de fundador y director del Teatro Experimental de Cali (TEC) en 1963, espacio desde el cual introdujo lo que él llamó el Nuevo Teatro que, influido por las teorías de Bertolt Brecht –dramaturgo alemán de pensamiento político de izquierda– y las teorías marxistas, está comprometido como instrumento estético con el cambio de la sociedad<sup>85</sup>; y el segundo por ser un pedagogo e historiador abiertamente militante en las filas del comunismo, y consagrado a las causas obreras y sociales desde distintas orillas: como escritor en el periódico de izquierda *El Relator* y director de la publicación clandestina *Resistencia*, pero también como experto de la historia del trabajo, al haber realizado labores de reconstrucción del sindicalismo y de la historia laboral colombiana, esta última después de efectuar sus estudios de pedagogía de la historia en Moscú<sup>86</sup>.

En cuanto a sus compañeros de Licenciatura, Stella estudió en compañía de Albeiro Valencia Llano –actualmente uno de los historiadores más reconocidos en la región del centro-occidente colombiano– y Pablo Lorenzo Prado Gutiérrez –profesor jubilado de la UTP, y quien fue el compañero afectivo de Stella Brand hasta la muerte de esta última en 1993–, con quienes obtuvo una beca doctoral para realizar estudios de Historia Contemporánea de América Latina en la Universidad Estatal M. V. Lomonosov de Moscú, donde conocieron al historiador Medófilo Medina –quien fue militante del PCC y cuya vasta y rigurosa producción académica versó sobre diversos temas relacionados con las terceras fuerzas políticas, las luchas sociales y obreras y la violencia–<sup>87</sup>. Sin duda, a su momento de llegada a la Universidad Tecnológica de Pereira en 1976, en calidad de docente de tiempo completo de la Escuela de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación, Stella Brand Torres ya tenía una influencia fuertemente marcada por los discursos y pensamientos propios de un intelectual de izquierda.

En los años setenta y a inicios de los ochenta, Stella Brand se incorporó a la Unión de Mujeres Democráticas –UMD, uno de los frentes de masas del PCC–, y las labores

---

<sup>83</sup> Jhon Jaime Correa Ramírez, Anderson Paul Gil Pérez, Alejandro Bedoya Arias y Jhon Anderson Tascón Bedoya, «Stella Brand: Una intelectual orgánica» (proyecto de investigación sin financiación, Universidad Tecnológica de Pereira, Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión, Grupo “Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE)”), 2013.

<sup>84</sup> Anderson Paul Gil Pérez, Alejandro Bedoya Arias y Jhon Anderson Tascón Bedoya, «Intelectualidad comunista en Perera y su incidencia en las nuevas demandas de reivindicación feministas: El caso Stella Brand (Cali, 1946 – Pereira, 1993)» (ponencia, IV Simposio Colombiano de Historia Regional y Local, Universidad de Caldas, 24 de abril de 2013).

<sup>85</sup> «Enrique Buenaventura», Red Cultural del Banco de la República en Colombia, acceso el 02 de mayo de 2018, [http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Enrique\\_Buenaventura](http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Enrique_Buenaventura)

<sup>86</sup> Álvaro Delgado, «Nicolás Buenaventura (Obituario)», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n° 35 (2008): 503.

<sup>87</sup> Anderson Paul Gil Pérez, Alejandro Bedoya Arias y Jhon Anderson Tascón Bedoya, «Un acercamiento a las primeras expresiones de las organizaciones de mujeres en Pereira durante los años 70 y 80: Una mirada desde el liderazgo articulador de Stella Brand (Cali, 1946 – Pereira, 1993)», *Gestión y Región*, n° 15 (2013): 95.

comunitarias que realizó desde allí en distintos sectores “marginales” de la ciudad de Pereira estuvieron encaminadas a explicarle a las mujeres cuáles eran las posibilidades jurídicas de las que podían hacer uso en caso de ser vulneradas por cualquier persona, en especial por sus allegados. Esto, según la investigación del semillero mencionado anteriormente, propició la consolidación de un espíritu más propositivo entre las mujeres de dichas comunidades y, en general, de la ciudad, lo que generó cierto malestar en el seno del PCC, puesto que se concebía que un frente de masas como la UMD tenía el único fin de conseguir militantes y electores que fueran útiles a la causa del Partido. Este malestar dio pie a que Stella Brand se distanciara paulatinamente del Partido, pese a que sus círculos de sociabilidad se habían estructurado en torno a escenarios históricamente dominados por los hombres, como los encuentros regionales y las cumbres nacionales del PCC, eventos en los cuales participó al lado de líderes locales del comunismo como Gildardo Castaño –de quien brevemente hablaremos a continuación–, Santiago Londoño hijo y Domingo Taborda, y figuras de talla nacional como Yira Castro, Manuel Cepeda y Medófilo Medina<sup>88</sup>.



**Fotografía 3: Conferencia Regional del PCC en Pereira, 1977. De izq. a der.: Ricardo Melchor, Stella Brand, Jesús Villegas, Santiago Londoño, Albeiro Garcés y Henry Botero Quintana.**

Fuente: Jahír Rodríguez y Alba Marina Rodríguez, eds., *A crecer, a avanzar y a vencer...* (Pereira: Fundación de Estudios Regionales, 1990).

Tal alejamiento de Stella Brand, su esposo Pablo Prado y algunas de sus colegas, del Partido y, por consiguiente, de la UMD, fue el punto nodal del que se desprendió una labor más comprometida frente a la reivindicación y protección de los derechos de las mujeres y a la garantía de asesoría psicológica, educativa y legal, sin estar esta empresa afiliada a un partido político. De esta manera, se constituyó formalmente en Pereira la Casa de la Mujer y la Familia en el año de 1984, conformada inicialmente por Stella Brand Torres (presidenta), Ana Oliva García (vicepresidenta), María Danila Delgado (secretaria), Amanda Guevara (tesorera), Judith Quintero (fiscal), Edilma Arango, Dionisia Salazar, Gloria Marcelia Cardona y Rosa Amelia Jaramillo (vocales)<sup>89</sup>.

<sup>88</sup> Gil, Bedoya y Tascón, «Intelectualidad comunista en Pereira...».

<sup>89</sup> Gil, Bedoya y Tascón, «Un acercamiento a las primeras expresiones...», 98.

Todas estas mujeres fueron plenamente conscientes de que no era suficiente realizar las labores pedagógicas y de acompañamiento a las comunidades, por lo que plantearon el proyecto de crear en la ciudad una Comisaría de Familia –la segunda en Colombia y la tercera en Latinoamérica, después de la de São Paulo (Brasil) y la de Cali (Colombia), esta última también creada por Stella Brand<sup>90</sup>–, proyecto que fue llevado a cabo en 1989, en plena administración de Jairo Arango Gaviria (1988-1990) –el primer alcalde elegido en Pereira por voto popular–, quien estableció una coalición con distintos grupos liberales, conservadores, e incluso con la Unión Patriótica y el PCC<sup>91</sup>.

Así, los años ochenta en la ciudad cerraron con la creación de la Casa de la Mujer y la Familia y de la primera Comisaría de Familia, dos hechos que sin duda sentaron un precedente fundamental, por un lado, en la configuración organizativa del feminismo, y por el otro, en la protección y el acompañamiento integral a la familia –en especial a las mujeres y niños–, ambas preocupaciones surgidas de los intereses de una intelectual de izquierda comprometida, como lo fue Stella Brand Torres.

Finalmente, es menester retomar el caso de una figura que resaltó en la ciudad y en la región durante esa misma época, en relación con las dinámicas de la izquierda local, sus manifestaciones y apuestas políticas, y sus contribuciones para la ciudad: Gildardo Castaño Orozco, sobre quien realizaron un valioso ejercicio biográfico colectivo Jahir Rodríguez y Alba Marina Rodríguez<sup>92</sup>. Desde su juventud, Castaño se perfiló como un personaje activo en la vida cultural y política de la ciudad, habiendo participado en distintas actividades culturales y literarias en la Escuela Uribe Uribe desde 1955 –fecha en la que ingresó–, y habiéndose vinculado en 1962 a la Juventud Estudiantil Revolucionaria Cristiana (JERC), cuyas actividades fundamentales eran la lectura y la actividad académica, y de la que fue expulsado un año después por ser considerado comunista. En 1963, se vinculó al Centro Literario “Baldomero Sanín Cano” junto con Carlos Arturo Rojas, Eduardo López Jaramillo y Germán Villegas, de donde se retiró en 1964 por divergencias con algunos de los integrantes, para fundar “El Manicomio de la Literatura” con Héctor Escobar Gutiérrez, Francisco González Lotero, Luis C. Grajales y Eduardo Rojas<sup>93</sup>.

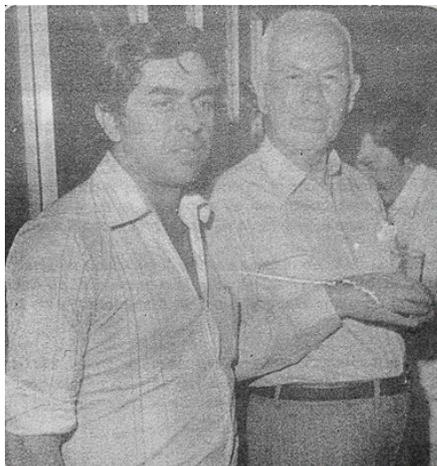
---

<sup>90</sup> Óscar Andrés Quintero Aguirre, «Sonia Pachón la dama que lucha por los derechos de la mujer en Risaralda», *El Diario del Otún*, 9 de marzo de 2014.

<sup>91</sup> Gil, Bedoya y Tascón, «Un acercamiento a las primeras expresiones...», 98.

<sup>92</sup> Jahir Rodríguez y Alba Marina Rodríguez, eds., *A crecer, a avanzar y a vencer...* (Pereira: Fundación de Estudios Regionales, 1990).

<sup>93</sup> Rodríguez y Rodríguez, *A crecer...*, 2.



**Fotografía 4: Cierre de campaña del Frente Democrático en Pereira, 1978. Gildardo Castaño Orozco (izquierda) y Gerardo Molina (derecha).**

Fuente: Jahír Rodríguez y Alba Marina Rodríguez, eds., *A crecer, a avanzar y a vencer...* (Pereira: Fundación de Estudios Regionales, 1990).

Durante la década de los años sesenta, Gildardo Castaño fue parte integrante de las dinámicas del movimiento estudiantil y cultural en la ciudad, concretamente con su participación en el grupo “Testimonio 67”, disuelto a finales de la década a causa de la persecución política de la que se habían visto presa sus integrantes por parte del Ejército nacional. No obstante, y antes de esfumarse, este grupo organizó en 1968 lo que Rodríguez y Rodríguez calificaron como una de las mejores semanas culturales en Pereira, con la participación de personalidades destacadas en la escena teatral nacional, como Diego Montaña Cuéllar, Manuel Zapata Olivella, Enrique Buenaventura y Mario Lafón<sup>94</sup>.

Sin duda, este contexto social, cultural y político de los años sesenta, no sólo a nivel local sino nacional e internacional, influyó en la formación intelectual e ideológica de Gildardo Castaño, lo que, sumado a su activismo en la Asociación de Profesores de Secundaria de Risaralda (APROR) –de la que luego fue presidente–, y más tarde a sus estudios de Economía en la Universidad Libre Seccional Pereira –culminados en 1978 con su tesis laureada “Neocolonialismo en la Economía colombiana”–, conllevó a que decidiera vincularse a finales de los setenta a la militancia en la Juventud Comunista Colombiana (JUCCO) en tránsito al PCC, y a que a inicios de los años ochenta, en el XIII Congreso del PCC, se hiciera miembro del Comité Central, en el marco del llamado que hacía el Partido para que se adelantaran los diálogos entre el M-19 –Movimiento 19 de Abril, guerrilla que en febrero de 1980 tomó durante más de cincuenta días la Embajada de República Dominicana en Bogotá– y el Gobierno nacional<sup>95</sup>. Fue profesor de la Universidad Libre, siendo expulsado tiempo después, y llegó al Concejo Municipal de Pereira en 1976, en representación de la Unión Nacional de Oposición (UNO), y con el nacimiento de la Unión Patriótica (UP) en 1985 como fruto del proceso de los diálogos de paz entre el Gobierno y las guerrillas de las FARC-EP, ELN y M-19, se abocó a la tarea de consolidar este proyecto político y de enarbolar las banderas de la paz y el progreso social, con otras figuras de la UP como Javier Amaya, Morelia Pabón, Carlos Arturo López, David Coronado, Leonardo Pimienta, Oscar Díaz, Leonora González, y del PCC como Arturo Sanín y Jahír Rodríguez;

<sup>94</sup> Rodríguez y Rodríguez, *A crecer...*, 4.

<sup>95</sup> Rodríguez y Rodríguez, *A crecer...*, 5.

labores que emprendió con mayor vigor en calidad del presidente de la Coordinadora Departamental de la UP desde 1987<sup>96</sup>.

De esta manera, Gildardo Castaño Orozco se comprometió desde su trabajo intelectual, parlamentario y de movilización popular, con la defensa de los intereses de los trabajadores, y con temas como la garantía de acceso a servicios públicos, educación, salud y empleo. Todo esto llevó a que su trágico asesinato, acaecido el 6 de enero de 1989, conmocionara no sólo a sus amigos, colegas y compañeros en la lucha social y en la militancia política, sino también toda la ciudad, incluyendo a aquellos que no simpatizaban con las ideas de izquierda. Así lo registró su amigo Rafael Fernando Henao Cárdenas en un artículo publicado el domingo 10 de enero de 1989 en el periódico local *La Tarde*, también refiriéndose con una notable indignación y tristeza a ese hecho infame, enmarcado en el exterminio de la mayoría de las bases de la UP durante la segunda mitad de los años ochenta y comienzos de los noventa:

(...) No entiendo por qué se le quita la vida a alguien que debatía públicamente sus ideas. No comprendo por qué la apertura de la democracia estrangula el sueño de la convivencia pacífica entre los colombianos. No comprendo por qué los amenazados mueren solos en medio de la indiferencia (...)

Pero vi la gente. Toda la gente que piensa más en la vida que en el comunista caído. Vi los oligarcas, los azules, los rojos, los rosados, los negros, los blancos, los verdes, los ricos, los pobres, los duros, los blandos, los frívolos, los románticos y a los comunistas pecadores, en la Iglesia Catedral de Pereira. Todos formando una sola familia, que se dolía por el irrespeto a la vida y a la libertad de opinión. Todos estuvieron allí, sencillamente porque Gildardo había dejado de existir. Pero pocos fueron sus escoltas en vida. Escoltas siquiera morales, para alentar su lucha atrevida (...)<sup>97</sup>



**Fotografía 5: Fragmento de la columna de opinión de Rafael Fernando Henao en la edición de *La Tarde* del domingo 10 de enero de 1989.**

Fuente: Rafael Fernando Henao Cárdenas, «Los anticomunistas también lloraron», *La Tarde*, 10 de enero de 1989.

<sup>96</sup> Rodríguez y Rodríguez, *A crecer...*, 6.

<sup>97</sup> Rafael Fernando Henao Cárdenas, «Los anticomunistas también lloraron», *La Tarde*, 10 de enero de 1989, en Rodríguez y Rodríguez, *A crecer...*, 333-334.

Así fue su muerte, una más entre los miles de asesinatos ocurridos entre finales de los ochenta y comienzos de los noventa, en una época infame que se conoció como el “Baile Rojo”<sup>98</sup>, que consistió en la persecución y exterminio sistemáticos de los militantes de la Unión Patriótica, cuyos asesinatos fueron calificados en 2014 por la Fiscalía General de la Nación como delitos de lesa humanidad.

### Consideraciones finales

Es claro que el recuento histórico consignado en este artículo es apenas un esbozo inicial y un intento por identificar personajes, manifestaciones, configuraciones y dinámicas en torno al pensamiento de izquierda en la ciudad de Pereira, así como también fuentes y temas que aún falta por consultar e investigar, respectivamente. En este ejercicio de interpretación histórica se trató de dar cuenta de las complejas dinámicas que se han desarrollado alrededor de la configuración de las ideas de izquierda en el país y en la ciudad, tanto en relación con las pugnas, tensiones y divisiones internas, como con las fuerzas políticas tradicionales; además del rol que desempeñaron distintos grupos, organizaciones y líderes políticos de izquierda en las luchas sociales, estudiantiles y profesoras durante gran parte del siglo XX, en términos formativos, organizativos e incluso de representación ante el poder público, pues no hay que olvidar que –como bien lo explica el escritor y otrora militante de izquierda, Javier Amaya– el apoyo electoral a la izquierda, a nivel nacional pero específicamente en el plano local, provenía de los sindicatos de maestros de la educación básica (primero llamado Apror y luego SER –Sindicato de Educadores de Risaralda–) y de la educación superior (ASPU –Asociación Sindical de Profesores Universitarios– en la UTP), de los estudiantes universitarios –congregados alrededor de organizaciones estudiantiles afiliadas a distintas organizaciones y partidos políticos de izquierda–, de algunos amigos en los barrios, y también de algunos afiliados a la Central Nacional Provienda –Cenaprov–<sup>99</sup>.

Por otra parte, es preciso también hacer énfasis en que en la construcción intelectual y política de la mayoría de los actores referenciados en este documento, estuvieron muy presentes aspectos como el ideario comunista, las lealtades partidistas, el apoyo de la lucha armada, la idealización de la revolución bolchevique y, en general, de la revolución social. Sin embargo, y en términos generales, la configuración histórica de la izquierda en Colombia ha sido compleja y ha estado caracterizada por fuertes tensiones y contradicciones entre los distintos grupos, organizaciones y partidos afiliados ideológicamente a este pensamiento. Siendo sus propósitos relativamente similares –reivindicación de los derechos del pueblo y de los trabajadores, garantías de participación democrática en condiciones de equidad, entre otros–, sus tácticas, estrategias y agendas programáticas se han distanciado unas de otras, imposibilitando alianzas y coaliciones que le planteen una oposición sistemática y contundente al tradicional bipartidismo o a las ideas más radicales de la derecha.

Un ejemplo claro de lo anterior lo podemos encontrar en la historia del movimiento estudiantil colombiano, la cual ha estado marcada por una clara influencia de los postulados de izquierda, no pudiendo, sin embargo, encasillarse bajo el nombre de “la izquierda”, puesto

---

<sup>98</sup> Véase el documental *Memoria de los silenciados: El Baile Rojo*, dirigido por el antropólogo Yezid Campos Zornosa en 2003. La ficha técnica de esta producción audiovisual puede ser consultada en: [http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine\\_colombiano/peliculas\\_colombianas/pelicula\\_plantilla.php?id\\_pelicula=429](http://www.proimagenescolombia.com/secciones/cine_colombiano/peliculas_colombianas/pelicula_plantilla.php?id_pelicula=429)

<sup>99</sup> Javier Amaya, comunicación personal, 23 de abril de 2018.

que históricamente las distintas organizaciones y agremiaciones que han conformado lo que se conoce como “movimiento estudiantil”, han estado fundamentadas en distintos ideales: trotskismo, camilismo, maoísmo o marxismo-leninismo, tendencias que surgieron en el marco de las distintas revoluciones que sucedieron en el panorama global a lo largo del siglo XX (la Revolución rusa, la Revolución Cultural china, la Revolución cubana). Todas estas polarizaciones, según Jhon Jaime Correa y Natalia Agudelo, ocasionaron que fueran más bien pocos los momentos en los que el movimiento estudiantil colombiano pudo obrar en conjunto y en pro de un objetivo común, estando supeditadas las organizaciones estudiantiles por varias décadas “(...) a los lineamientos de las colectividades políticas a las que se han inscrito, relegando las problemáticas específicas de la educación superior, para sumarse a la solución política del conflicto armado”<sup>100</sup>.

Todas estas complejidades han estado atravesadas por la estigmatización y la persecución política a la que históricamente ha sido sometida la izquierda, no sólo en Colombia sino en todo el mundo, como fruto del miedo y el odio frente a cualquier manifestación de los ideales comunistas y socialistas, surgido explícitamente después del triunfo de la Revolución rusa en 1917 y exacerbado con el final de la Segunda Guerra Mundial y durante todo el periodo de la Guerra Fría, época en la que se dio también el triunfo de la Revolución cubana en 1959. Dicha estigmatización y persecución fue, por decirlo así, justificada en torno a la lucha frontal contra las guerrillas de ideología comunista que se consolidaron en el país entre las décadas de los años sesenta y setenta, pese a que no todos los militantes y grupos y partidos políticos de izquierda consideraran y valoraran la lucha armada como la única posibilidad real de participar en las disputas por el poder.

Colombia ha sido un país que no se ha atrevido a mirarse en el espejo de su historia, de sus conflictos y sus múltiples exclusiones ante quienes piensan diferente políticamente. Esto ha generado que en nombre de la lucha anticomunista hayan tenido lugar hechos violentos contra personas y grupos concretos, como lo fue el caso del exterminio de las bases de la Unión Patriótica, y que se emprendan campañas de desprestigio contra los líderes políticos e intelectuales de izquierda que han osado desafiar al poder hegemónico de la derecha –representada en el bipartidismo– mediante el accionar dentro de un régimen que se concibe como democrático. En este sentido, es fundamental comprender la consolidación y desarrollo de las ideas de izquierda no sólo en y por sí mismas, sino también en su relación con el ambiente político y las relaciones que se han dado en cada época, y empezar a preguntarse por nuevos temas como las sociabilidades de la izquierda, sus mapas electorales, su papel en los procesos de movilización obrera, sindical, estudiantil, profesoral, feminista y social, y sus contribuciones en los distintos ámbitos de la vida social, cultural y política de la ciudad, la región y el país.

Por último, adentrarnos en esta historia es también sacar del plano de la clandestinidad otras formas de organización política proscritas por el establecimiento y por los diversos sectores políticos y de la opinión pública que a lo largo del tiempo se han opuesto radicalmente al surgimiento de terceras fuerzas políticas en el país. Esto constituye un elemento clave dentro del actual proceso de transición a la denominada sociedad del posconflicto, como un compromiso político e intelectual por comprender el pasado en su

---

<sup>100</sup> Jhon Jaime Correa Ramírez y Natalia Agudelo Castañeda, «¿Hacia dónde va el movimiento estudiantil colombiano en un escenario de pos-conflicto? Entre luchas gremiales, disputas por el poder político, heroísmos radicales y diversas visiones de construcción de paz (1970-2017)» (ponencia, XVIII Congreso Colombiano de Historia, 12 de octubre de 2017), 117.

historicidad y, al convertirlo en una especie de lección, ponerlo al servicio de la construcción del presente de cara al futuro, lo cual se traduce en los términos de la memoria ejemplar de la que habla Tzvetan Todorov, en la medida en que “el pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente”<sup>101</sup>.

---

<sup>101</sup> Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria*, trad. por Miguel Salazar (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A., 2000), 31.

## Bibliografía

### Archivo de prensa local.

*El Martillo* (1916-1917).

*Glóbulo Rojo* (1917).

### Libros.

Acevedo Tarazona, Álvaro y Jhon Jaime Correa Ramírez. *Tinta Roja: Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946). El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*. Bucaramanga: UIS-UTP-Colciencias, 2016.

Calle Restrepo, Arturo. *Conflictos familiares y problemas humanos: La familia en zonas de rápida urbanización. Estudio sociológico en tres barrios populares de Pereira (Colombia)*. Madrid: Sagrado Corazón, 1964.

Correa Ramírez, Jhon Jaime. *Análisis de las coyunturas geopolíticas*. Bogotá: Editorial Voluntad, 2004.

\_\_\_\_\_; Natalia Agudelo Castañeda y Christian Javier Niño Posada. *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017): 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región*. Pereira: Editorial Universidad Tecnológica de Pereira, 2018.

Delgado, Álvaro. *Todo tiempo pasado fue peor. Memorias del autor basadas en entrevistas hechas por Juan Carlos Celis*. Editado por César A. Hurtado. Medellín: La Carreta Editores, 2007.

Escobar Belalcázar, Carlos Arnulfo. *Historia furtiva: Mujer y conflictos laborales. Las escogedoras de café en el antiguo Caldas (1930-1940)*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 1995.

Flórez Flórez, Carlos A. *Derecha e izquierda en Colombia. 1920-1936. Estudio de los imaginarios políticos*. Medellín: Universidad de Medellín, 2010.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Traducido por Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells. Buenos Aires: Crítica, 1998.

Medina, Medófilo. *Historia del Partido Comunista de Colombia, 2 v.* Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, 1980.

Mejía Rodríguez, Sandra Patricia y Jhon Jaime Correa Ramírez. *Ganar las Mentes y los Corazones del Pueblo. Presencia de los Cuerpos de Paz y discurso antiimperialista en la Universidad Tecnológica de Pereira, 1969*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2011.

Meschkat, Klaus y José María Rojas. *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Bogotá: Taurus, FESCOL, 2009.

Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*. Traducido por Alberto Valencia Gutiérrez. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2012.

Rodríguez, Jahír y Alba Marina Rodríguez, eds. *A crecer, a avanzar y a vencer...* Pereira: Fundación de Estudios Regionales, 1990.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Traducido por Miguel Salazar. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A., 2000.

Torres Giraldo, Ignacio. *Anecdotario. Que refleja, en lo esencial, una vida y otros detalles*. Cali: Universidad del Valle, Programa Editorial, 2004.

Zuluaga Gómez, Víctor. *Memorias de un ejercicio docente*. Pereira: Impresión Súper Copias, 1998.

### **Capítulos de libro.**

Correa Ramírez, Jhon Jaime, Anderson Paul Gil Pérez y Adriana Delgado Caicedo. «Movilización y protesta estudiantil y profesoral en la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), 1961-2011». En *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México. Siglos XX y XXI*. Coordinado por Álvaro Acevedo Tarazona, Sergio Arturo Sánchez Parra y Gabriel David Samacá Alonso, 231-245. Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2014.

### **Artículos de revista.**

Archila, Mauricio y Horacio Tarcus. «Las izquierdas latinoamericanas desde la Revolución rusa hasta el presente». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 44, n.º 2 (2017): 23-28.

Correa Ramírez Jhon Jaime. «Oposición política en la Nueva Granada: Un análisis de la confrontación entre los periódicos *La Bandera Nacional* y *El Argos* (1837-1839)». Editorial de *Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política* 2, n.º 1 (2018): 2-21.

Delgado, Álvaro. «Nicolás Buenaventura (Obituario)». *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n.º 35 (2008): 503-504.

Gil Pérez, Anderson Paul; Alejandro Bedoya Arias y Jhon Anderson Tascón Bedoya. «Un acercamiento a las primeras expresiones de las organizaciones de mujeres en Pereira durante los años 70 y 80: Una mirada desde el liderazgo articulador de Stella Brand (Cali, 1946 – Pereira, 1993)». *Gestión y Región*, n.º 15 (2013): 91-104.

Gutiérrez Díaz, Emilio. «Ignacio Torres Giraldo y su participación en la política de Pereira». *Gestión y Región*, n° 6 (2008): 127-146.

Martínez Castillo, Héctor Alfonso; Carlos A. Serna-Quintana y Jhon Jaime Correa Ramírez. «Intelectualidad Cosmopolita en Provincia: El caso de los Santiago Londoño Londoño en Pereira, Colombia». *Historia y Espacio*, n° 41 (2013): 55-79.

Naranjo Botero, María Elvira. «Provivienda: protagonista de la colonización popular en Colombia». *Historia y Memoria*, n° 9 (2014): 89-118.

### **Ponencias en eventos especializados.**

Correa Ramírez, Jhon Jaime y Natalia Agudelo Castañeda. «¿Hacia dónde va el movimiento estudiantil colombiano en un escenario de pos-conflicto? Entre luchas gremiales, disputas por el poder político, heroísmos radicales y diversas visiones de construcción de paz (1970-2017)». Ponencia, XVIII Congreso Colombiano de Historia, 12 de octubre de 2017.

Gil Pérez, Anderson Paul; Alejandro Bedoya Arias y Jhon Anderson Tascón Bedoya. «Intelectualidad comunista en Perera y su incidencia en las nuevas demandas de reivindicación feministas: El caso Stella Brand (Cali, 1946 – Pereira, 1993)». Ponencia, IV Simposio Colombiano de Historia Regional y Local, Universidad de Caldas, 24 de abril de 2013.

### **Tesis, trabajos de grado y proyectos de investigación.**

Correa Ramírez, Jhon Jaime; Anderson Paul Gil Pérez; Alejandro Bedoya Arias y Jhon Anderson Tascón Bedoya. «Stella Brand: Una intelectual orgánica». Proyecto de investigación sin financiación, Universidad Tecnológica de Pereira, Vicerrectoría de Investigaciones, Innovación y Extensión, Grupo “Políticas, Sociabilidades y Representaciones Histórico-Educativas (PSORHE)”, 2013.

García Espinosa, Paola y Jesika Zambrano Torres. «Luchas laborales de las escogedoras de café a finales de la década de los años treinta del siglo XX en el Viejo Caldas y Norte del Valle». Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional, 2016.

Martínez Castillo, Héctor Alfonso y Nargy Esperanza Noreña Yate. «La masonería en Pereira 1960-1975, un análisis a partir de la teoría de élite». Trabajo de grado, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Tecnológica de Pereira, 2009.

### **Artículos de prensa.**

Henaó Cárdenas, Rafael Fernando. «Los anticomunistas también lloraron». *La Tarde*, 10 de enero de 1989.

Quintero Aguirre, Óscar Andrés. «Sonia Pachón la dama que lucha por los derechos de la mujer en Risaralda». *El Diario del Otún*, 9 de marzo de 2014.

**Sitios web.**

«La ley heroica de 1928». Colombia es un tema. Jorge Orlando Melo. Acceso el 30 de abril de 2018. <http://www.jorgeorlandomelo.com/leyheroica.htm>

«Enrique Buenaventura». Red Cultural del Banco de la República en Colombia. Acceso el 02 de mayo de 2018. [http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Enrique\\_Buenaventura](http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Enrique_Buenaventura)

**Comunicaciones personales y entrevistas.**

Amaya, Javier. Comunicación personal. 23 de abril de 2018.

**Documentos legales y jurisprudencia.**

Acto Legislativo 6/1954, del 14 de septiembre, por el cual se decreta la prohibición del comunismo internacional. Diario Oficial núm. 28649 del 13 de diciembre de 1954.

Decreto 707/1927, del 26 de abril, por el cual se dictan los reglamentos de Policía Nacional sobre orden público, reuniones públicas y posesión de armas y municiones. Diario Oficial núm. 20480 de abril de 1927.

Ley 69/1928, del 30 de octubre, por la cual se dictan algunas disposiciones sobre defensa social. Diario Oficial núm. 20934 del 2 de noviembre de 1928.

Ley 83/1931, del 23 de junio, sobre sindicatos. Diario Oficial núm. 21735 de junio de 1931.